



**Título**

**UNA APUESTA POR LA COMPRENSIÓN HUMANA EN NUESTROS  
CONTEXTOS EDUCATIVOS**

**AUTORAS**

**ANA PATRICIA CEBALLOS LOAIZA  
JULIANA PALOMAR BEJARANO  
SANDRA YOLIMA POSADA ARCILA**

**Tutor**

**CIELO LILIANA MUÑOZ NOREÑA**

**Programa**

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**

**Noviembre 7 de 2012**



## **Agradecimientos**

*A Dios por brindarnos el don de la vida, y la energía vital.*

*A nuestros hijos, Mauricio, Sergio, Camilo, Alejo y Felipe, quienes son partícipes de esta nueva propuesta educativa, por ellos y los hijos de otras tantas personas, quienes merecen crecer con la esperanza de que un mundo mejor es posible, donde no sólo se fomente, sino que se viva el altruismo, la igualdad, el respeto y la solidaridad.*

*A nuestras familias, esposos, padres, y comunidad educativa de las que, formamos parte por su incondicional apoyo, quienes hoy nos han permitido asir un horizonte más allá de los números y letras en los que se encuentra inmerso el proceso educativo. Ellos nos han enseñado que la verdadera comprensión esta en esperar que el otro me permita mirar y encontrar en él la parte perdida en mí y así caminar juntos hacia una verdadera humanización de nuestro diario vivir, permitiendo emerger lo que nos constituye como personas potenciadoras de comprensión, el amor, la solidaridad, la empatía, el respeto y muchos otros elementos que nos hacen dignos de ser verdaderamente humanos.*

*A la Universidad Católica de Manizales, a nuestros profesores, a la tutora Cielo Liliana Muñoz, Magister y a todas aquellas personas que hicieron posible la realización del presente trabajo de grado y nos brindaron sus conocimientos para la formación profesional.*





CRISTALES CONCEPTUALES EN LA RESIGNIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL .....	11
REFLEJOS .....	26
AL ENCUENTRO DE UN MÉTODO SIN MÉTODO, REFLEJOS EN UN TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO.....	26
CAPÍTULO 1 .....	30
1. AL ENCUENTRO DE LA CONSTRUCCIÓN / DE-CONSTRUCCIÓN DE LAS IMÁGENES .....	30
CAPÍTULO II.....	43
2. DE LA NECESIDAD DE LA LUZ.....	43
2.1 ¡Reflejos! líneas de fuga que posibilitan encuentros .....	49
2.1.1 <i>Democracia, una línea de fuga hacia la libertad</i> .....	49
2.1.2 <i>El desarrollo local, como línea de fuga que posibilita reflejar un nuevo diagrama de vida - de condición humana</i> .....	62
2.1.3 Tercera y última línea de fuga, del currículo, un juego de miradas que no permite quedarse fuera sino que invita a ser parte de la transformación.....	69
2.2 Del currículo actual al adviniente.....	75
2.3 Qué espejos queremos mirar.....	85
2.3.1 Mirando a través del propio espejo.....	86
2.3.2 En busca de la autoimagen .....	91





2.3.3 Nadie más me conoce a mí como me conozco yo.....	92
2.3.4 Al cuidado de mi propio espejo.....	93
2.3.5 Rompiendo los espejos del egocentrismo.....	94
2.4 La humanización de la educación.....	97
2.5 Proyectando una nueva mirada hacia nuestra alteridad.....	102
3. EDUCABILIDAD DE LA COMPRENSIÓN .....	110
3.1 Modificaciones al currículo con base en la transformación de las relaciones humanas. La comprensión .....	111
3.1.1 La experiencia que da vida a la propuesta pedagógica.....	111
3.1.2 Herramientas conceptuales .....	112
3.1.3 La valorización de lo cotidiano .....	113
3.1.4 Transformamos cuando conocemos .....	114
3.1.5 La re- significación de la realidad .....	115

### **Tabla de ilustraciones**

Ilustración 1. Cristales conceptuales .....	11
Ilustración 2. Soy reflejo .....	19
Ilustración 3. Bucle Identificación - Proyección .....	21
Ilustración 4. Reflejo lo que soy .....	23
Ilustración 5. Me miro en ti .....	25
Ilustración 6. Autores convocados .....	29
Ilustración 7. Triada Comunicación- Comprensión- Humanización.....	110
Ilustración 8. Una realidad que nos llama a la comprensión .....	116





## RESUMEN

La presente obra, pone en evidencia algunas problemáticas sociales de nuestra realidad actual, que abarcan aspectos desde lo cultural, lo axiológico, lo ecológico, hasta el desarrollo del pensamiento, en aras de potenciar la comprensión humana. El concepto de comprensión – explicación; identificación – proyección han convocado ciertos autores, que se han preocupado por indagar las causalidades de estos en la enseñanza del comprender al otro. Se introduce en la discusión sobre las alternativas actuales para potenciar la comprensión humana una propuesta educativa que busque re-significar su verdadero sentido, la formación de un ser integral preocupado por su entorno, prójimo, contexto y tienda a transformar el mundo que habita. Esta discusión envuelve lo subjetivo, sujeto-actor, desarrollo humano, empatía en un sistema complejo y dinámico.

**Palabras claves:** comprensión, explicación, identificación, proyección, desarrollo humano, empatía.

### Summary

This paper discusses some social problems in our present reality, which neglects cultural, axiological, ecology, and development of thought, which could encourage human understanding. The concept of understanding-explanation, identification – projection some authors have called, who care enough to inquire causalities of these in





teaching to understand others. Is introduced into the current discussion on alternatives to encourage human understanding an educational proposal to search re-signify the true sense, the forming an integral being worried about the environment, neighbor, context and want to transform the world it living. This discussion involves subjective, subject-actor, human development, and empathy in a complex and dynamic system.

Keywords: understanding, explanation, identification, projection, human development, empathy.





Inmersos en una sociedad donde pareciera que la violencia, la decadencia social, el clientelismo, la degradación ecológica, las drogas, la deshonestidad, la pobreza, entre otros múltiples problemas, fuera la manera más lógica y por ende aceptada, de interrelacionarnos para no sólo unos pocos sino la mayoría de los seres humanos. Sin embargo, se encuentran diversos ejemplos, situaciones y reflexiones, tanto individuales como colectivas, que hacen pensar en la posibilidad de soñar un mundo mejor, donde primen las relaciones humanas basadas en el respeto, el amor, la solidaridad por el prójimo, la empatía, el altruismo, entre otros valores y actitudes que comportamos los seres humanos y que se ponen en escena gracias a la formación recibida desde la triada Educación-Sociedad-Cultura.





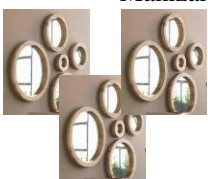
No es extraño observar en el entorno educativo, familiar, social, político, en fin, en cualquiera de los ámbitos de la vida, inter-relaciones humanas que fluctúan entre lo agreste y lo instrumental, lo injusto y lo intolerante, el ansia del poder y del tener, antes que del Ser, el fomento por la individualidad antes que por el reconocimiento de la otredad, desarrollando egoísmo en lugar del sentido altruista que hace parte de la naturaleza humana pero que muy pocas veces es potenciado de una manera consciente y con propósito de ser educable, arrojando como resultado una falta de humanidad tal, que hace despojar al prójimo de su propia dignidad humana.

La presente obra de conocimiento<sup>1</sup>, es una apuesta por la educación integral, dimensionada desde la necesidad de una educación que comporte la comprensión humana, como una de las vías o rutas posibles, tanto de nuevas maneras de relacionarse como de las transformaciones sociales en pro de la construcción de un mundo mejor.

Esta obra de conocimiento nace desde la macro-pregunta **¿Cómo lograr desde la escuela una mejor convivencia entre los seres humanos, basada en la educabilidad del**

---

<sup>1</sup> El término obra de conocimiento hace referencia a la poiesis, que los devenires magísteres deben presentar como requisito necesario para optar el título de Magísteres en Educación, de la Universidad Católica de Manizales.





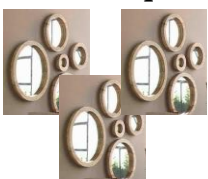


**sujeto a partir del potenciamiento de la comprensión humana?** La cual se inscribe en el planteamiento de un quid problemático que convoca otras preguntas que se derivan de la pregunta crucial, en el cual se enmarca la presente obra poética.

La pregunta fundamental, comporta ciertas categorías de vital importancia, pues desde ella misma se visualiza, se piensa y se sueña, la posibilidad de tejer nuevas relaciones humanas en pro de la metamorfosis social, que incluya nuevas aprehensiones en el tema vital de la comprensión del Ser hacia el Ser.

Es por lo anterior, que dentro de la misma obra se hará necesaria la apertura mental que permita la re-conceptualización de categorías tales como sujeto, comprensión, explicación, altruismo, entre otras categorías bucleicas, y que por ende dan la apertura a otra de nuestras preguntas cruciales. **¿Qué categorías bucleicas potenciar y / o tener en cuenta, en el sujeto educable para el fomento de una educación que potencie la comprensión humana y cómo relacionarlas a la luz de los planteamientos teóricos y sus contextos?** Esta pregunta, es de vital relevancia para nuestra obra, puesto que a partir de ella, entraremos en diálogo constante con los autores y disciplinas invitadas a la construcción y de-construcción de conceptos, paradigmas mentales, prácticas educativas y sociales en aras de encontrar un camino que se va haciendo y des-haciendo a partir de la andadura, de la investigación-observación.

La cual origina la tercera pregunta que podría dimensionarse metafóricamente como los espejos de la realidad, por ser el punto de inicio de la presente creación, **¿Cuáles son aquellos rasgos de la realidad actual, que provocan la necesidad de plantearse una**

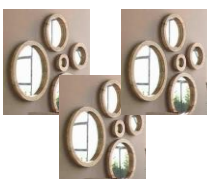




**enseñanza que incluya en la formación del sujeto educable, el fomento de habilidades, elementos y acciones que potencien la comprensión humana?** Problemas como la ambición, la inequidad, el narcotráfico, son algunos de los resultados de una educación que no se reflexiona desde la complejidad del ser, sino que por el contrario se sigue pensando desde la fragmentación del conocimiento, mutilado y reduccionista.

A partir de las preguntas realizadas, se llega al cuestionamiento central, **¿Qué modificaciones hacer dentro del currículo educativo, en aras de transformar las relaciones humanas basadas en una verdadera comprensión del Ser?** La cual dará origen a uno de los capítulos más interesantes de la presente obra y que constituye en sí, la apuesta del presente trabajo, por la posibilidad de darle voz a la práctica educativa, por medio de la reflexión crítica de la praxis como docentes y la propuesta curricular que se lanza, en aras de ese sueño de creer en la posibilidad de generar cambios, grandes o pequeños, en los entornos educativos en pro de una metamorfosis social de los tiempos presentes para que las futuras generaciones, niños, estudiantes, cómplices y compañeros, dimensionen la posibilidad de un mundo mejor, de una sociedad más solidaria, más segura, más justa, donde puedan pisar tierra firme y sentir la confianza de la persona que se encuentra a su lado.

De esta manera, se llega a la última pregunta que guarda especial conexión con lo expuesto, y a pesar de la consciencia de la imposibilidad de determinar los resultados que podrían generarse con la puesta en escena de la propuesta curricular realizada, sí hay el atrevimiento a preguntarse por **¿Qué moviidades se podrían generar en los entornos**





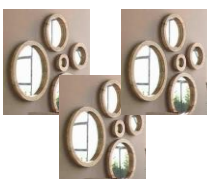
**educativos con la puesta en escena de una propuesta curricular que potencie la educación del sujeto a partir de la comprensión humana?**

## **CRISTALES CONCEPTUALES EN LA RESIGNIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL**



Ilustración 1. Cristales conceptuales

Fuente: (Interarteonline.com, s.f)





*“Aunque la educación en la vida cotidiana está pereciendo en los brazos de la razón instrumental, todavía estamos en condiciones de vislumbrar nuevos y constantes horizontes de encuentros educativos cotidianos además de la estricta técnica”. (Mèlich 1994, p.172).*

Desde comienzos del siglo XX, se viene gestando dentro del ámbito educativo, la concepción de la enseñanza- aprendizaje que clama por una educación que enfatice más en la formación integral del hombre que en la transmisión misma de conocimientos. Sin embargo, se puede decir que en la postmodernidad se ha propendido por una nueva forma de mirar la escuela, que en realidad no dista mucho en la práctica de lo que tradicionalmente se ha entendido por educar, empero, entra a formar parte importante del léxico de los docentes, la idea de formar integralmente a los estudiantes. No es raro por





ejemplo, ver en cada uno de los Proyectos Educativos Institucionales, P.E.I. de las escuelas colombianas, cómo cada una de ellas consigna la formación integral del ser y sin embargo en el transcurrir de los días cada vez más la sociedad, no sólo colombiana, sino en el orden planetario, va en decadencia.

Urge pues esta resignificación, no sólo del término educar integralmente, sino de las prácticas educativas orientadas a consolidarlo, en los contenidos, en la praxis pedagógica, en los currículos que por sí solos no constituyen una educación de vanguardia, sino que por el contrario, sigue perpetuando una educación tradicional, que sin ser mala, ha perdido vigencia y pertinencia frente a los contextos de realidad actuales.

Morín (1999), desde su apuesta por la complejidad, exhorta a esa reformulación, resignificación, de lo que es enseñar hoy, y en sus propias palabras clama:

Por una comprensión que es a la vez medio y fin de la comunicación humana. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Dada la importancia de la educación en la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma planetaria de las mentalidades; esa debe ser la labor de la educación del futuro (p. 58)

Esta reflexión implica que si bien es cierto que la cotidianidad se encuentra enmarcada en una serie de cadenas, patrones, focos o lineamientos morales que invaden la superestructura contextual del ser humano, universales normativos que rigen la conducta del ser, en donde claramente se impone lo moral sobre lo ético, lo legal sobre lo justo, se desconocen factores de equidad más que de igualdad para el ser. También es cierto que de





los docentes, depende en gran medida el norte de dicha cotidianidad, las líneas trazadas determinan el aquí y el ahora, en que hay que tener presente que no es lo mismo el hablar de lo moral, que de la moral, de lo ético que de la ética, de la justicia que de lo justo, pues en el primer segmento de cada día, rige un ente que obra por principio y convicción, y en el segundo segmento, impera una norma preestablecida que se impone de manera unilateral, y para su cumplimiento, sólo es necesario haber nacido.

En cierto sentido, es perentorio evocar rasgos contractualistas en la configuración de una verdadera comprensión humana y dejar de lado ese iusnaturalismo, término acuñado por Aristóteles, clásico que a pesar del tiempo, sigue imperando en la moralidad humana. ¿Por qué los rasgos contractualistas sobre los iusnaturalistas? Simplemente por el hecho que el ser humano, al ceder derechos de representatividad, está avocando principios de igualdad, equidad y dignidad para el ser humano, en donde la aceptación y no la imposición, lo justo y no la justicia, lo ético y no lo moral, vienen a erigir focos de crecimiento y comprensión humana.

No se puede comprender a los demás cuando ni siquiera se tolera a sí mismo. ¿Cómo gobernar un Estado cuando el mandatario de turno no es capaz de organizar su propia vida? ¿Cómo comprender a las personas cuando se lleva una vida desordenada? ¿Cómo propender por una autonomía libre, cuando en nuestra libertad hay cadenas morales que cristalizan el deseo y opacan la diferencia?

Para poder hablar de la comprensión humana es vital un proceso de aceptación, crecimiento personal y autoestima alta. ¿Cómo llegar a ello? Esta reflexión implica un





proceso de fisura o ruptura con el normativismo tradicionalista a que nos hemos visto sometidos. Es cuestión de desaprender y construir, de reterritorializar contextos, de des-textualizar y re-textualizar, de poblar desiertos y forjar oasis en medio de la aridez de la relación humana.

La comprensión humana comienza en lo particular, es decir, en el individuo como persona social, lo que se va a reflejar en la cotidianidad familiar y así sucesivamente se va tejiendo en red, segmento a segmento, palmo a palmo, eslabón a eslabón. La comprensión humana empieza cuando hay imparcialidad y se deja de lado esa conceptualización tradicionalista de lucha de clases que en lugar de plantear alternativas, victimiza la condición humana e impide la aceptación imparcial de condiciones diferentes a las evidenciadas en el contexto propio de cada ser. No es el “pero”, es la orientación humana la que interesa en un proceso de crecimiento social.

El ser tolerante, honesto, respetuoso, es un proceso primero que todo, individualista, que de ser positivo, infestará en el buen sentido, al tejido social. No puedo proyectarme a los demás, cuando tengo fantasmas que me agobian, inseguridades que me aquejan, metamorfosis al libre albedrío que me molestan.

Una sociedad podrá ser comprensiva cuando cada uno de sus individuos, sean de manera unívoca comprensivos y autónomos, sin policías que les indique qué hacer o dejar de hacer. Cuando por el principio de aceptación se imparcialice y construya de manera mancomunada redes sociales. Cómo desarmar el corazón y plagarlo de bondad sin dejarse pisotear, ello requiere de que se acepte, acoja y cambie de manera mancomunada, no es el





yo lo vital, es el nosotros, construido con multiplicidad de “Yo” sin ser excluyentes, son procesos de inclusión los que enriquecen el contexto humano.

Ese Yo incluyente, ese Yo social, implica entender el ser humano como un ser histórico, un ser encarnado de una realidad y es allí en donde se manifiesta como ser de posibilidades.

Aunque la presente obra de conocimiento no busca ofrecer una metodología concreta, una receta a seguir frente a cómo plantear una educación que no se fundamente solo en la transmisión de contenidos de las disciplinas fragmentadas; sí se pretende trazar sendas a tener en cuenta en el ánimo de trascender en la propuesta de una enseñanza que le apueste a una dinámica diferente de las relaciones humanas, una educación que contemple aspectos tan importantes como lo es la mirada crítica frente al compromiso que como seres educables tenemos en esa transformación social, que le apueste a una convivencia basada en lo justo, en lo equitativo, en la cooperación entre seres humanos, en el respeto por el otro, que lleva implícito el no sobrepasarlo a costa de su pérdida, de su dolor, a comprenderlo, pues como nosotros, ese otro, pertenece a nuestra misma especie, y por ende, comporta sentimientos, emociones; en términos generales, una enseñanza que contemple la educación en la comprensión humana a escala individual, pero también colectiva.

Como docentes comprometidos en la transformación social, se hace necesaria en primera instancia, creer en la viabilidad de dicho cambio social. Sí se piensa que la







educación ya no tiene nada por decir, nada más que a portar, fuera de dar rendimiento cuantitativo en las diferentes evaluaciones de Estado que se proponen a los estudiantes colombianos, como las pruebas, SABER 5°, SABER 11, PIZZA, entre otras, y se desconocen los aportes que desde el Ministerio de Educación Nacional se proponen, como es el caso de la educación en competencias ciudadanas, entonces nuestras las pedagógicas seguirán siendo testigos fieles, por ser el vehículo, de la perpetuación de una educación que no sueña y no aporta a las nuevas re-configuraciones sociales que le apuesten a ser más justas y más humanas.

Esta praxis educativa que se piensa ya no sólo desde el fomento de lo cognitivo, sino que pondera al ser humano desde sus otras dimensiones, lo afectivo, lo espiritual, social, cultural, biológico, tendrá que potenciar nuevas formas de interacción, de relación del sujeto con sus otros yo, con los otros, con el entorno, con el conocimiento, con su mundo.

Potenciará el entendimiento con el otro, con su esencia, partiendo de la búsqueda en el interior de cada uno con el ser humano con el que tratamos de comunicarnos en forma consciente, libre, responsable de nuestros actos, capaz de trascender por el amor a nosotros mismos hacia el amor y en el entendimiento del otro.

Se trata de un dinamismo de trascendencia que significa ir más allá. No se trata de las preguntas para la inteligencia o la reflexión, sino de las preguntas para la decisión. Decisión del ser persona humana con los otros, consigo mismo, con un valor infinito que no se acaba, que trasciende que invita a la relación con mi ser, con el otro ser, con el





universo, estamos hablando del amor, que todo lo trasciende, que todo lo puede, que genera en el ser humano la capacidad de entrega, de respeto, de persuasión, de trabajo incondicional, de búsqueda sincera, de reciprocidad, de respeto, de seguridad, de tolerancia, de ternura, en sí, esta trascendencia del ser humano, del ser persona, significa construir realidades en la comprensión humana en un equilibrio de sueños, imaginación y realidades que se viven que se experimentan, que generan conocimiento, reflexión.

La educación basada en el cultivo del amor se proyecta como posibilidad de transformación social; Maturana (2001), explica por ejemplo que no hay aprendizaje alguno en el individuo que no implique la exploración de una emoción, y que esta emoción por excelencia ha de ser el amor, pues ésta, dice el autor “constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia”. (p.13)

Educarse en el amor, tanto para el niño como para el adulto, es educarse en la sana convivencia, es transformarse en la interacción con ese otro, o al contrario, como lo sería si en esa interacción, el ser humano no se valora, no se acepta. Por ende, es importante fortalecer desde temprana edad la aceptación por sí mismo, el respeto por él, para que de esta manera aprenda a aceptar y respetar al otro.

Sin embargo, esta enseñanza de la comprensión humana, conlleva a un cambio de mentalidad, en aras de que no caiga en un sueño utópico, como los muchos que se construyen, pero que al hacerse sobre cimientos poco estables, culminan en el derrumbamiento cual castillo de naipes. Este cambio de mentalidad, implica una





reconfiguración en los ideales políticos ya establecidos, cambios sociales, culturales, económicos, paradigmáticos y lógicamente educativos, que conlleven a un repensar la escuela desde la óptica más del desarrollo humano que del económico y que a groso modo, se tocarán en cada uno de los capítulos de la presente obra de conocimiento.

La metáfora que permitirá establecer la conexión entre la investigación compleja que convoca, como lo es la identificación de aspectos pertinentes a ser visualizados en una propuesta curricular que incluya la comprensión humana como uno de los factores de necesidad imperante en la educación de este mundo es el espejo.

*La vida es un espejo y no vemos prójimo más que en nuestro propio reflejo.  
Florence Scovel*

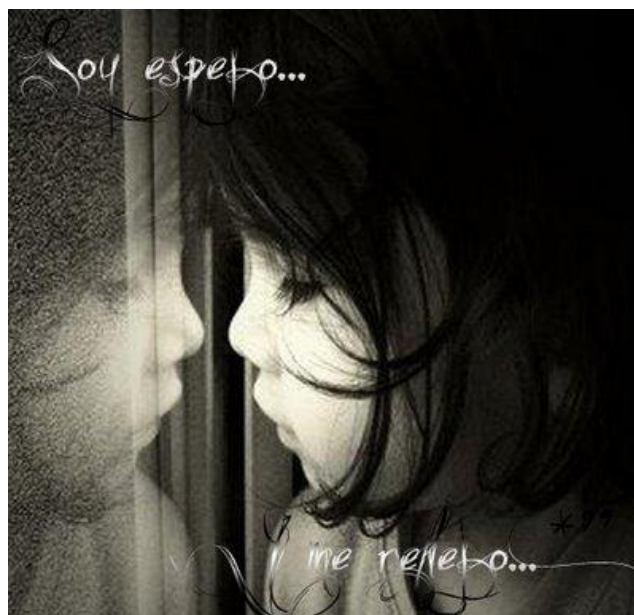


Ilustración 2. Soy reflejo

Fuente: (mygenius, 2008)





No observado desde esa concepción meramente instrumental, de superficie lisa y de vidrio-cristal que permite reflejar un objeto, sino desde lo que simboliza para el Ser humano la proyección en el espejo, de ese Ser que se mira, se reconoce, se interpreta, comprende y se quiere, porque le conoce, sabe de sus deseos, de sus miedos, sus dolores...

El espejo es ese lugar inerte donde nos encontramos, nos visualizamos, donde podemos ver nuestra esencia, a la que no engañamos, la que nos conoce y a la que nos enfrentamos cada vez que recurrimos a él.

Para Morín(2006), la ética esa resulta ser la comprensión humana, la posibilidad de ver en ese otro los aspectos más oscuros o diáfanos que componen nuestro ser. Sin embargo, así como son muchos los obstáculos que se interponen en una clara proyección e identificación del ser en el espejo, también la comprensión humana se encuentra amenazada.

En el espejo, a semejanza de la comprensión humana, se encuentran dos aspectos importantes que permiten su función; la proyección y el reflejo, mediados por la labor de la luz. Para una verdadera comprensión del prójimo, se hace necesario que el ser humano





logre proyectarse e identificarse en él, aspectos de especial dificultad si no se está iluminado por la educación.

Morín,(1999) establece unas condiciones necesarias en dicha comprensión humana, para ello es imperante trabajar desde la educación en la enseñanza no sólo de disciplinas como las matemáticas, ciencias, entre otras, sino en la enseñanza del comprender al otro, mediante la ejercitación del bucle:

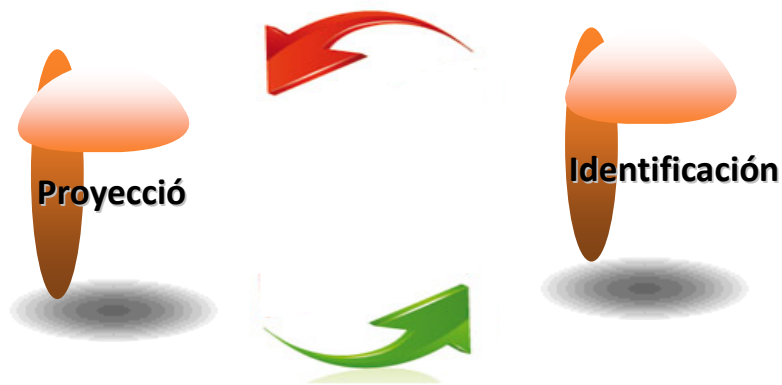


Ilustración 3. Bucle Identificación - Proyección

Fuente Construcción Propia

Máxime que en el ser humano existen obstáculos innatos que impiden la posibilidad de una verdadera comprensión mutua. Bien plantea Borges, citado por García, S. (2002) poeta argentino, que el espejo es en primer término un profundo reflejo del yo, al vernos en





el espejo somos capaces de reconocernos, de identificarnos en lo que él refleja. Dentro de la comprensión humana, al ser capaz el hombre de salir de su condición egocéntrica, cuando es capaz de dejarse de considerar el centro de la Tierra, de reconocer sus limitaciones y deficiencias, de ser capaz de auto-analizarse, auto-criticarse, y está en la posibilidad de verse en el otro, en el extraño, de identificarse con sus sentimientos, preocupaciones, deseos, de ver el otro en él, o por el contrario de proyectar sus emociones, sentimientos y ser capaz de comprender al otro por proyección de lo que uno mismo o misma sentiría si viviera la misma situación, por empatía, por solidaridad, simpatía, entonces se habrá avanzado sustancialmente en el objetivo de tener una sociedad más humanizada, que se reconoce en el otro, que la comprende, la tolera, se hace inteligible no sólo desde el marco objetivable, sino también desde lo subjetivo/ afectivo.

El componente racional y el sensitivo, constituyen la diada eco-espejo de cada ser, allí el sujeto que reflejamos y a su vez se reconoce en lo que a comprensión atañe. El ser humano razona, percibe, siente, transmite y retroalimenta, esta es la comprensión humana, un proceso de encuentro que potencia habilidades y capacidades que permiten dar, recibir, ser y crecer.





Ilustración 4. Reflejo lo que soy

Fuente: (Silvya, 2010)

*la vida, cuándo fue de veras nuestra?,  
¿cuando somos de veras lo que somos?,  
bien mirado no somos, nunca somos  
a solas sino vértigo y vacío,  
muecas en el espejo, horror y vómito,  
nunca la vida es nuestra, es de los otros,  
la vida no es de nadie, todos somos  
la vida ¿pan de sol para los otros,  
los otros todos que nosotros somos?,*





*soy otro cuando soy, los actos míos  
son más míos si son también de todos,  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
la vida es otra, siempre allá, más lejos,  
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,  
vida que nos desvive y enajena,  
que nos inventa un rostro y lo desgasta,  
hambre de ser, oh muerte, pan de todos,*

*(Fragmento Piedra de Sol)*

*Octavio Paz.*

Expone Morín (1994), no es suficiente sólo comprender, pues en algunos casos la comprensión por sí sola es insuficiente, hay momentos en los que no basta sólo proyectarse en el otro, o identificarse con él, y es necesario hacer uso de esa diada comprensión/explicación, que no son, no pueden ser, excluyentes; sino que por el contrario son complementarias para una verdadera comprensión de la humanidad. Han de explicarse ciertas culturas, tradiciones, hacerse partícipe de ellas a través de su explicación y entendimiento y será sólo en este momento donde verdaderamente pueda hablarse de una comprensión interplanetaria, de una comprensión del entorno, de otras culturas, donde se puede hacerse dueños de las otras dimensiones que ocupan este territorio, donde es posible encontrarnos plenamente en ese otro que resultamos ser nosotros o viceversa...







*Siempre fuiste mi espejo, quiero decir que para verme tenía que mirarte.*

*Julio Cortázar*



Ilustración 5. Me miro en ti

Fuente: (Franco, s.f.)





## **REFLEJOS**

### **AL ENCUENTRO DE UN MÉTODO SIN MÉTODO, REFLEJOS EN UN TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO**

La transformación educativa, es en sí una exigencia que demanda nuestra sociedad actual, donde se hace perentorio revisar el papel que juega la educación en el desarrollo económico, tecnológico y científico que cada vez se aleja más de una formación íntegra de la condición del ser humano como ciudadano responsable, no sólo de sí mismo sino de su entorno, del otro, de su naturaleza y ha ido relegando la formación de los mismos en un sentido de apertura, de inclusión - en cuanto a raza, tradición, religión, sexo, entre otros- a un segundo plano. Dando origen a las fronteras ideológicas que dividen y propenden por un estado de dominación, de exclusión, de intolerancia e irrespeto a todo lo que es divergente, en otras palabras, legitimizando el estado de incomprensión, incomunicación, violencia entre los seres humanos.

De allí el interés de realizar construcciones en torno a la comprensión, que dé cuenta de algunos intersticios que se hacen presentes en la praxis docente, y que de alguna u otra





manera, legitima las relaciones sociales que se tejen entre individuos que cohabitan el mismo espacio humano, en tanto territorio temporal.

Corresponde pues esta obra de conocimiento, a una forma distinta de hacer ciencia, en tanto que se ocupa de otros aspectos de vital relevancia para el quehacer docente, atañe a la formación del individuo en todas sus dimensiones, como bien lo señala Morín(2006) se preocupa por la formación de la ciencia con conciencia, de no mirar sólo aspectos fragmentados del conocimiento, sino por el contrario, de la necesidad a la que hoy se asiste, de jugársela toda por el asunto de la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, en aras de no seguir produciendo más conocimientos mutilados que no prevén sus consecuencias al ser aplicado, que escinde, des-contextualiza o sencillamente se queda corto frente a las exigencias sociales actuales.

La presente obra de conocimiento parte de la identificación de ciertos rasgos de la realidad, llámese entornos escolares, ciudades, países, planeta, - en tiempos presentes- que provocan la necesidad de buscar la inclusión de algunos contenidos dentro de la planificación curricular que favorezcan la potenciación de habilidades, actitudes, emociones, en pro de interrelaciones más humanas y más comprensivas entre los individuos.

A partir de dicha observación, nace la necesidad de convocar autores que se han preocupado por indagar las causalidades retroactivas de estas relaciones. Dicha teoría ayudará a conceptualizar las categorías necesarias para la explicación/ comprensión de estos rasgos sociales que distan mucho de la posibilidad de crear un mundo mejor para las





generaciones presentes y advinientes, si se siguen perpetuando desde la escuela la mismas prácticas pedagógicas con las que se ha educado.

Concebir la escuela solo como un ente escolarizador es la apuesta mayor del presente siglo, en consonancia con lo anterior, esta investigación propone un currículo que se de- construye y construye desde el marco de las líneas de investigación que propone la Maestría en Educación de la Universidad Católica de Manizales, desde el campo de la Pedagogía y el currículo, Educación y Desarrollo Local y desde el campo de la Educación y democracia, a partir de las reflexiones de los autores convocados y desde la postura crítica de sus indagadoras.

Para finalizar, se presenta lo que se considera podrían ser las movilidades que se potenciarían desde la aplicación de esta propuesta curricular en los sujetos y por ende en sus entornos educativos, en la localidad, en el país, en el planeta. Sin querer decir con ello que la propuesta se plantea desde una perspectiva causalística que originará necesariamente ciertos comportamientos sociales, pues se parte de la consciencia de que todo lo humano es incierto.

*“Quien no sabe preocuparse por su entorno y no vive apasionadamente los problemas de su época, no es un verdadero educador” Bruno Ciari (citado por Nussbaum, 2010).*



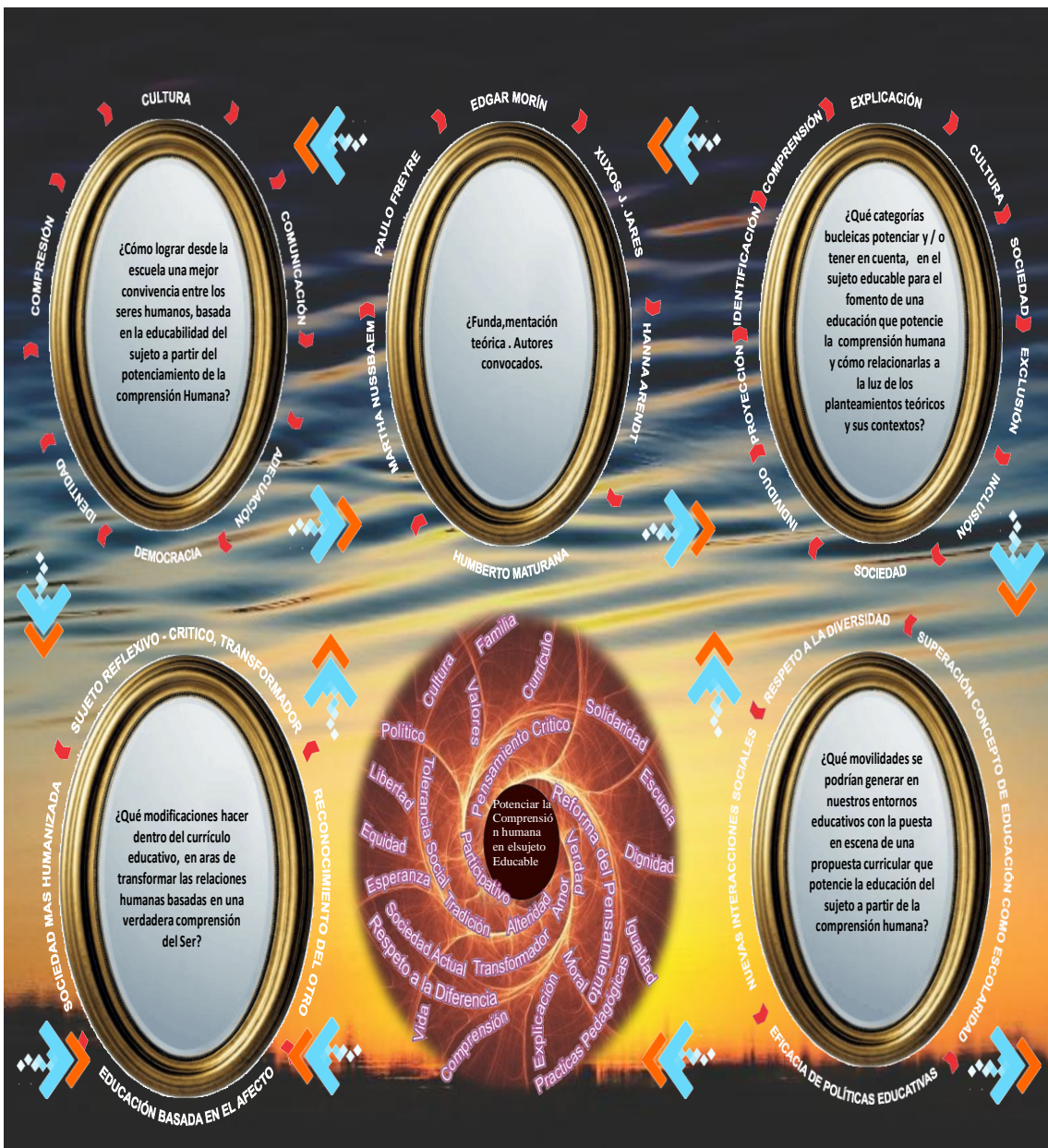


Ilustración 6. Autores convocados

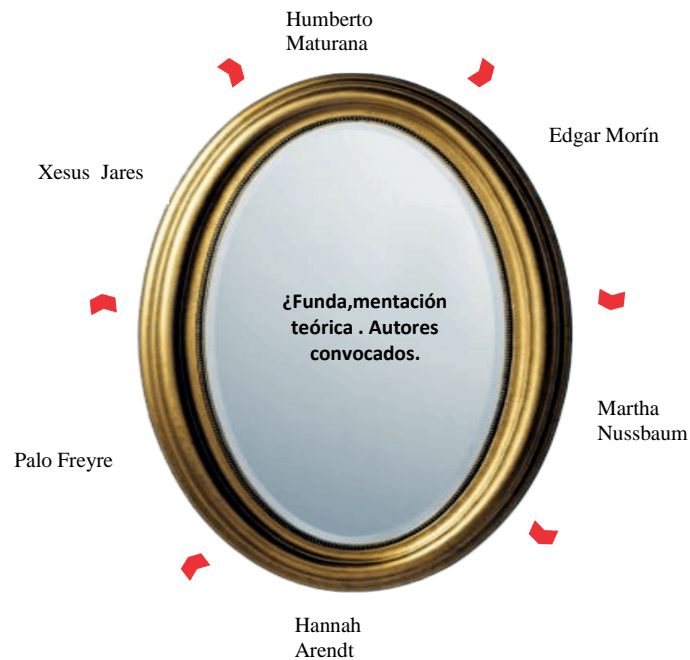
Fuente: Construcción propia





## CAPÍTULO 1

### 1. AL ENCUENTRO DE LA CONSTRUCCIÓN / DE-CONSTRUCCIÓN DE LAS IMÁGENES



En occidente se han producido los estragos de una racionalidad ciega, por abstracta, cuantitativa, mecánica, ha dividido y encasillado todas las realidades complejas, incapaz de situar en el contexto sus datos y sus problemas, incapaz de comprender las pasiones humanas, incapaz, sobre todo, de comprender las carencias de su propia lógica e incapaz de concebir su locura. (Roger, 2008, p.56)

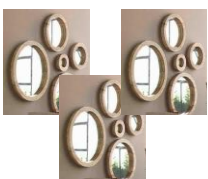




El modo clásico de hacer conocimiento, como tal, ha dado infinidad de victorias sobre el oscurantismo cognitivo, es innegable que son muchos los avances a nivel científico y tecnológico que hoy en día se pueden observar a nuestro alrededor, ubicando al hombre en el máspreciado lugar, otorgándole por ende, un status nada despreciable como lo es ser un sujeto cognoscente, que crea, investiga pero que se encuentra al margen de ese objeto de estudio que le inquieta y que llega a conocer de una manera tal, que no se permite duda alguna sobre aquella verdad a la que ha llegado por medio de pasos estructurados y establecidos. Y sin embargo, es tan poco el progreso social que se ha tenido en ese cohabitar con el otro, en el reconocimiento del ser a partir del otro, del tú, en la concepción real de un nosotros; o es tan poco lo que por medio de la ciencia en cuanto a producción de conocimiento se ha logrado al momento de brindar soluciones a problemas que dan cuenta de la calidad de vida que se espera para el ser humano y que han atacado, atacan y seguirán atacando la sociedad, no sólo de un país sino de todo un planeta.

Basta con mirar la inversión en armamento nuclear que propende por la destrucción mundial más que por la unión de países, el habitar con el otro, el salvar lo poco o lo mucho que se ha dejado en el planeta, el calmar el hambre de millares de niños, ancianos, personas en general que sufren, llámense colombianos, argentinos, cubanos, africanos...

...ninguna industria se ha doblado a sí misma tantas veces como la industria nuclear desde su origen, hace 41 años, ni ninguna otra creación del ingenio humano ha tenido nunca tanto poder de determinación sobre el destino del mundo. El único consuelo de estas simplificaciones terroríficas- sí de algo nos sirve- es comprobar que la preservación de la vida humana en la Tierra sigue siendo todavía más barata que la







peste nuclear. Pues con el sólo hecho de existir, el tremendo Apocalipsis cautivo en los silos de muerte de los países más ricos está malbaratando las posibilidades de una vida mejor para todos... (Márquez, 1986)

Este análisis evidentemente es una muestra de los resultados nefastos que se han producido y han de seguir dándose mientras en la educación que se imparte siga prevaleciendo la búsqueda de un conocimiento mutilado y reduccionista. Así lo afirma Morín (1997) cuando expone que debe comprenderse que un pensamiento mutilante, conduce necesariamente a acciones mutilantes por ende no es desfasado, que si desde la educación ha prevalecido el tener antes que el ser, ha propendido más por un desarrollo económico, científico, tecnológico, antes que por el cultivo del hombre desde todas sus dimensiones, no sólo la cognitiva, racional, sino también la espiritual, antropológica, psicológica, entre otras; en la actualidad hay una irresponsabilidad social que no reflexiona sobre sí misma, sobre su devenir, sino que propende más por un interés individual, económico, una búsqueda del poder.

Mucho se ha ahondado en el tema de la educación, muchas son las metas que día a día, tanto desde el gobierno, como de las escuelas y colegios, desde su praxis auto-evaluativa y desde los planes de mejoramiento, se proponen; con el objetivo de mejorar los resultados tan aciagos que se obtienen, al menos en el caso de Colombia, a partir de la práctica de evaluaciones “caseras”, nacionales e internacionales, en las que se participa.

Sin embargo, ¿realmente existe un compromiso serio tanto de gobierno, profesores, directivos, pedagogos, asesores, entre otros, por construir una nueva escuela? Una escuela







que vaya a la vanguardia de las necesidades del educando, una escuela que en lugar de castrar, motive; que en lugar de tapar, explore; que en vez de matar la curiosidad, la aliente; una escuela comprometida con una transformación real de su sociedad; con individuos ciudadanos responsables de sus actos, participativos, comprometidos con este cambio social que va en busca de una humanidad más justa y equitativa.

Pensar en apertura es entender una nueva forma de aprender, de adquirir conocimiento desde el mismo sujeto sin excluirlo de su propio proceso, hacer conocimiento desde otra perspectiva, romper paradigmas, desde estar racionalidad se abre una puerta para re- pensar la escuela, para realizar una verdadera transformación educativa donde la investigación sea la fortaleza de cada área, no desde lo disciplinar o unidimensional. Es aquí, donde la idea de un gran cambio en la educación toma fuerza, al darle cabida a una nueva forma de pensar, investigar; al reformular el concepto de conocimiento se tiene hasta el momento, al romper con el paradigma de la simplicidad en el que prima el orden, lo tangible, lo preciso, la certeza, el recetario para alcanzar el conocimiento, los métodos disyuntivos, las posiciones dicotómicas, el reduccionismo, la separación, la jerarquización, entre otros. Dando por descontado, el caos, lo no significativo, las imprecisiones, lo incierto, el azar y sobre todo, el mismo ser; sus miedos, su ética, sus necesidades y deseos.

Nos incita a romper con un paradigma que se queda corto frente a las necesidades del hombre, un paradigma que como lo explica Roger (2008):

... induce al sujeto a separar, a aislar, a descontextualizar, genera un tipo de acción y una forma de estar en el mundo, diferente de un paradigma que ayuda al individuo a

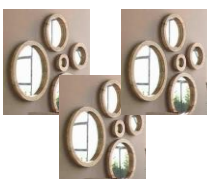




generar estrategias religadoras, estrategias contextualizadoras, que ayudan al individuo a tener sentido del texto y el contexto. (p.47)

Ello convoca a que por medio de la nueva praxis se reevalúe un método que desde siempre ha desconocido al sujeto, los distintos seres que en el habitan, el ser bio-antropológico, el ser socio-cultural, el ser espiritual; como parte esencial para acceder al objeto que se quiere conocer desconociendo sus saberes previos, su sentir; y optar por una perspectiva ampliada que reafirme la importancia del sujeto que conoce, la hermeneusis que tiene desde su rol como investigador – cognoscente, sin desconocer el contexto en el que se desenvuelve y que por ende, está relacionado con los fenómenos que intenta conocer desde su papel de observador actor, la unión permanente entre objeto por conocer - sujeto que conoce, un sujeto que no es puro, que es capaz de acceder al conocimiento desde la objetividad pero también desde la subjetividad que se detecta inacabada, incierta.

Re-Pensar la escuela no solamente llevará a encontrar múltiples métodos de conocimiento, tantos como sujetos cognoscentes existan, sino que también exige concebir el conocimiento desde las múltiples disciplinas, que en consecuencia, deberán re- pensarse, re-significarse, y que en la educación tradicional se encuentran escindidas. Conocer en complejidad, es la invitación permanente a la integración de saberes, a la mirada transdisciplinar que se conjuga en la solución de un problema, en la indagación del conocimiento del objeto de estudio; a encontrar la unión existente entre las distintas ramas del saber, y conocer de esta manera no sólo una parte de ella, sino hallarle la relación que existe entre todas sus partes. Ser maestro, en este orden de ideas es un gran reto que exige





un compromiso serio por incentivar en el educando el interés por conocer, por indagar, por descubrir desde la curiosidad. Exige una apuesta por la articulación disciplinar.

Por otro lado, cuestiona acerca de los verdaderos saberes que se deben enseñar, a fin de tener educandos asertivos, investigadores, participativos, curiosos; reta a incentivar en el otro el deseo de aprender a aprender, en palabras de Morín (2007) a formar “Cabezas bien puestas” un educando que se esfuerce por pensar bien, que conciba la verdad, el conocimiento, como inacabados; que acepte la posibilidad del error y la ilusión del mismo, se permita dialogar al sujeto cognoscente con el objeto que se indaga, y sobre todo, vea en esa búsqueda del conocimiento su responsabilidad frente al devenir de la sociedad, no solo en términos económicos, sino también humanos afrontando la dificultad de vivir en comunidad, de vivir no para el otro o a pesar de él, sino en relación con ese otro, que resulta ser parte nuestra.

La práctica educativa, entonces, no podrá concentrarse únicamente en la transmisión de conocimientos, es esencial que los docentes se concienticen de la problemática social, realicen lecturas reales del entorno y se apropien de las dificultades para mejorar esa realidad. Incorporar en la práctica el compromiso social de formar mejores seres en una lucha contra la discriminación y la anonimización, se impulse el diálogo y las lógicas democráticas.

Si el docente ve esto posible, podrá comenzar a dejar huella en los estudiantes, ya semejanza del “efecto mariposa”, reconstruir una mejor sociedad.





Pero no es solo a través de la educación que se viabiliza la comprensión humana, se necesita una reestructuración familiar, social, cultura, política. Pues no es fácil hablar de comprensión humana con la miseria alrededor, la inequidad, el desempleo. Se hace necesario entonces un cambio ideológico de todos los grupos, clases, niveles sociales. No quiere decir lo anterior, que la educación no juega un papel importante, por el contrario, ésta debe realizar un aporte valioso, pues es ella la que debe ser gestora de ese cambio, sin embargo, se enfrenta una situación compleja; los valores éticos, morales, espirituales, ya no son importantes en la educación del hombre, poco a poco, fueron siendo desplazados por unos valores que apuntan al desempeño productivo más que al desarrollo humano, desde aquí se empieza a tergiversar el sentido verdadero de las relaciones interpersonales, donde no prima el interés por el otro, el ánimo de solidaridad, de reconocerse en el otro, de comprenderle, sino que por el contrario se busca el desarrollo individual, económico, la búsqueda del poder que legitima cada vez más este modo de relacionarse y las más atroces consecuencias de esta manera de pensar.

La crisis social se da desde las estructuras de acogida, es ahí donde se recibe al hombre, se socializa, se culturaliza, y es la educación precisamente la que se ha encargado de perpetuar el mismo sistema de relación con el otro, donde no prima el cohabitar con él, el vivir con y para un nosotros, sino que se ha hipervalorado la competitividad, la lógica del conocer por el conocer, de conocer por el ganar, y no el conocer para ayudar; pues pareciera que desde sus inicios, el modo clásico de conocimiento se ha interesado más por la importancia de cómo adquirir este conocimiento, que en cómo aplicarlo para mejorar la vida misma. Desde la educación prevalece esta idea y a nivel social se ejecuta, se aprende,





se practica, para que a su vez vuelva a generar la misma ideología educativa que dé continuidad a lo expuesto.

Es por esto que la idea de revolucionar la escuela no debe quedarse en lo meramente superficial, no debe medirse por estándares que den más fuerza a lo cuantitativo, sino que por el contrario debe comenzar a considerar propuestas emergentes que apunten a ganar en humanidad, que no totalicen, sino que vean todo en conjunto a manera de tejido, de complexus.

Como propone Kant (1983)“El hombre es lo que la educación le hace ser”, pero, como ya se ha venido advirtiendo, la cuestión de la educación no reza sólo en las escuelas de carácter formal o no formal, la educación no es sólo lo que se aprende en la escuela, sino que empieza desde la misma gestación, desde el ejemplo vivido en casa, en la familia, en el entorno y en el contexto en el que se vive.

Son muchos los componentes que generan encuentros que de manera afortunada o no, gestan cambios o reafirman ideologías, por ende, la educación ha de buscar, en primera medida, enseñar al hombre a relacionarse asertivamente, no sólo con su prójimo, sino también con su entorno inmediato y distante, ha de fomentar la responsabilidad que tenemos para con nosotros mismos y a la vez, la responsabilidad para con el otro.

Bajo este pensamiento, la educación habrá de dimensionarse en aras de una formación que tenga inmersa la premisa de una nueva construcción social, que en palabras de la pensadora Nussbaum (2010), se traduce en la necesidad de una formación de





ciudadanos del mundo, donde no se establezcan fronteras ideológicas, por raza, tradición, religión, sexo, sino que por el contrario, esta revolución educativa, vislumbra la necesidad de educar en el amor, en el respeto, la solidaridad, honestidad, justicia, equidad, igualdad, valores estos necesarios para una verdadera vida en comunidad.

Pensar en un cambio social, supone necesariamente suscitar reformas de fondo en la educación. Se hace necesario entonces, la inclusión de la enseñanza de la Comprensión Humana, como lo ha expuesto Morín (1999) una comprensión que permita al individuo a reconocerse en el otro, en sus sufrimientos, inquietudes. Una educación que favorezca la enseñanza del afecto, fortalezca los vínculos humanos basados en principios de solidaridad, empatía, tratando de ganarle la partida a las relaciones humanas que se basan en el egoísmo o en razones utilitarias.

Lo anterior, no hace parte de ideas innovadoras de este milenio, en realidad, la enseñanza, donde prime el valor del respeto por la dignidad humana es un tema que ha ocupado a filósofos antiguos -Cicerón y Diógenes- y a pensadores de las últimas décadas, no sólo hace parte de los nuevos currículos, sino que por el contrario, está consagrado como uno de los derechos humanos:

La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos. Declaración Universal de los Derechos Humanos(1948) (citado por Nussbaum, 2010, p.34).





En Colombia ha quedado consagrado en la Ley 115 de Educación: “El pleno desarrollo de la personalidad de los alumnos y las alumnas, es decir, una educación integral en conocimientos, destrezas, valores morales en todas las dimensiones y ámbitos de la vida personal, familiar, escolar, social y profesional”. (Correa, 1997, p.87) Los cuales se deben centrar en tres aspectos:

1. Despertar ilusión de vivir y de luchar por un proyecto de vida
2. Formar actitudes favorables al mejoramiento de la persona, encaminadas a vivir en felicidad y armonía con uno mismo y con los demás.
3. Lograr reconstruir una sociedad mucho más humana, mucho más libre y mucho más solidaria.

Ante esta realidad y la crisis que se vive en medio de la descomposición social, se puede evidenciar que este tipo de educación no se está poniendo en práctica, más bien pareciera que sólo se halla en el papel, tal vez para dar cumplimiento con la reglamentación y que contrario a lo expuesto, la educación está centrada más en el desarrollo de aspectos económicos, científicos, técnicos, que en su propósito humanizante.

Hasta ahora, las políticas educativas no han integrado las herramientas para que el ciudadano viva y se interrelacione mejor en la sociedad y poco aportan para revertir la pasividad y la intolerancia, afectando al estudiante, presente y futuro de nuestro país; por lo





tanto, la escuela debe hacer un replanteamiento y reconocimiento de las múltiples realidades, para que los estudiantes tengan una reflexión crítica sobre la realidad y participación en la vida comunitaria.

Este proceso de replanteamiento y reconocimiento de la educación debe ser coherente y progresivo a lo largo de toda la escolaridad; un proceso que parte de una aproximación afectiva y experimental a los valores humanos, la cultura, la historia; en la etapa más temprana y que desemboca en una opción personal de carácter reflexivo y crítico, al final de la secundaria y a lo largo del desarrollo de la adolescencia, hasta la etapa adulta.

Según Dewey(citado por Not, 1997)“La escuela debe ser una sociedad embrionaria que refleje en forma típica los principios fundamentales de toda vida social, sobre todo la cooperación y el intercambio y que excluya por ello mismo toda forma de competición egoísta.” (p. 166)

Si la educación se propone combatir en todas las instancias sociales, institucionales e individuales, los comportamientos negativos frente a la diversidad, para contribuir a una ética sin fronteras donde tenga espacio la diferencia aparente de lo humano y lo fundamental, no pueden quedar por fuera de las estrategias formativas los valores y cambios actitudinales: la solidaridad, la tolerancia, rechazo a todo tipo de discriminación, formación para la paz, derechos y libertades. Todo esto implica una escuela conectada con nuestros problemas reales, con la vida cotidiana y con su entorno.







De ahí lo imperante de una educación que busque la enseñanza de la comprensión humana, que necesariamente se exige una nueva conceptualización de la noción del sujeto humano, no como hasta el momento ha sido concebido por el paradigma clásico de la investigación que le concibe escindido de su realidad neutral; a fin de que pueda acceder al conocimiento por medio de sus sentidos, experimentaciones, manipulaciones, observaciones, para dar así, juicios valorativos de los objetos, apartando el mundo de éstos del mundo subjetivo, es decir del sujeto, apartando lo científico, matemático, de lo reflexivo e intuitivo. En conclusión, desde el determinismo clásico, el sujeto se vuelve casi que inexistente, debido a esta separación entre lo que se conoce y el que conoce, por ser este último para el paradigma clásico, sólo fuente de errores.

Sin embargo, esta concepción del sujeto humano, que en adelante será referido sólo como sujeto, escindido de su realidad, no puede dar más frutos como los que hasta el momento hemos asistido; destrucciones, incomprensiones, ansia de poder, egocentrismo, etnocentrismo, sociocentrismo, guerras; producto del cultivo desmedido del yo interior, como resultado de una concepción mutilada de la triada sujeto-cognición-realidad.

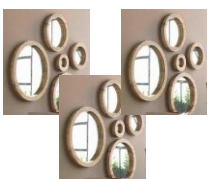
La parcelación, la compartimentación, la atomización del saber hacen incapaz concebir un todo cuyos elementos son solidarios, y por ello tienden a atrofiar el conocimiento de las solidaridades y la conciencia de unidad. Encierran al individuo en un sector tabicado y por ello, tienden a circunscribir estrechamente su responsabilidad, por tanto, a atrofiar su conciencia. Así el mal pensar roe a la ética en sus fuentes: solidaridad/responsabilidad. La incapacidad de ver el todo, de religarse al todo desolidariza e irresponsabiliza. (Morín, 2006, p.69)





La educación como acompañante de las búsquedas de los seres humanos, se convierte en un escenario sagrado a donde se asiste no sólo como espectador, sino también, como participante. Este hecho conduce a comprender que los actores educativos deben pasar por una especie de purificación donde ocurran nuevas concepciones del conocimiento, de las personas, de la sociedad, de las cosas, de la vida y del destino mismo. Puesto que no es lo mismo un conocimiento científico que atiende a la lógica epistémica y que explica el mundo. Al elegir un conocimiento con propósitos formativos, se está redimensionando sus alcances científicos, no solo se concibe como medio para formar y potenciar las dimensiones de la persona, sino que también le permite movilizar la ciencia misma al generar nuevo conocimiento.

Se trata del diálogo entre lo subjetivo y objetivo que debe ser fundamentado en el currículo y que permite promover la transformación social, incluyendo acciones que favorecen el conocimiento de la tierra para la vida, la vida para la humanidad; el conocimiento del entorno social, político, ecológico; el servicio social y el respeto de los derechos humanos.





## CAPÍTULO II

### 2. DE LA NECESIDAD DE LA LUZ

*“Todo ser viviente lleva en potencia no sólo la muerte del otro...sino también el asesinato del hijo, del padre, del hermano, inversamente, la misma cualidad de sujeto lleva en sí la potencialidad de sacrificio para los suyos, padres, hijos, esposas... (Morín, 2006, p.23)*

Enseñar en la comprensión humana exige entonces otra mirada, una apuesta por la concepción del sujeto más abierta y más compleja

... debe ser entendido como un sistema auto-organizador, autónomo pero en estrecha dependencia con el mundo exterior, que le permite organizar su comportamiento biológico, sociológico y cultural, lo que por ende va a permitir una afectación mutua y permanente entre sujeto y medio. (Morín, 2006, p.179)

Entenderse como sujeto desde esta óptica, necesariamente invita a repensar el modo de actuar frente al otro, sin embargo, la noción de sujeto es mucho más compleja, él lleva en su interior dos principios que resultan ser antagónicos pero al mismo





tiempo, complementarios, los cuales dan razón del estado egocentrista no sólo del ser humano o de cualquier organismo viviente, sino también de su lado altruista que da cuenta de la preocupación por el otro. “Así pues, todo individuo viviente lleva en sí un principio un principio de inclusión que lo inscribe necesariamente en una actividad reproductora y que puede insertarlo en una comunidad organísmica, familiar y social” (Morín, 2006, p.204)

Este principio inscribe a todos los seres vivientes dentro de un colectivo, no destruye el otro principio con el que todos los individuos nacen y que para Morín (2006) es la cualidad esencial del sujeto:

[...] Por tanto cada ser viviente es portador a la vez de un principio de exclusión del otro, incluso de su gemelo, fuera de su puesto de sujeto, y de un principio de inclusión de sí en un circuito, una comunidad, una entidad transindividual y transubjetiva. (p.205)

Re-conceptualizar la noción de sujeto desde esta perspectiva, obliga a pensar en otras categorías que vienen a formar parte fundante de esta conceptualización del sujeto por ser inherentes a él. Se refiere entonces a la relación individuo - especie, nociones que resultan ser complementarias, necesarias, retroactivas, fundamentales para la creación de la sociedad. Sin un individuo que se inscribe dentro de la especie humana, pues la lleva en sus genes, no hay sociedad y viceversa. La sociedad permite la realización de los individuos por medio de su cultura, quienes a su vez son los perpetuadores de la sociedad a través de sus interacciones, mediados nuevamente por una cultura que ha sido perpetuada por los individuos que han surgido por la cultura y su deber productor.





El individuo, según Morín (2006) comporta dos lados, los conjuga y entra a formar parte esencial de su comportamiento. El individuo, es en primera instancia, egoísta por naturaleza, debido a la necesidad de subsistir en un mundo lleno de peligros, de escasez y necesidades. Pero al mismo tiempo, el individuo, comporta otro aspecto, el altruismo, que lo hace consciente de la necesidad de su par, representado en su familia, cónyuge, prójimo, comunidad.

Pensar en la noción de sujeto, es pensar más ampliamente en la necesidad de ver a este sujeto, desde la perspectiva del individuo; este sujeto- individuo está presente en la dualidad antagónica y complementaria que comporta el primer principio que lo define como sujeto- individuo, el principio de inclusión, que trae consigo un primer componente egocentrista que da cuenta del Yo interior, responsable se la búsqueda del sujeto para ocupar su propio puesto y que no podrá ser ocupado por nada más que por su propio Yo interior. Este principio, responsable del egoísmo humano, dará cuenta de todas las acciones que se realizan en aras de consolidarse como ser único, irremplazable, capaz de sacrificarlo todo por sí mismo.

Sin embargo, en esta dualidad que lo define, también se encuentra el principio de inclusión que permite observar y aceptar la posibilidad de existir del otro, este principio posibilita pensar ya no sólo en un Yo, sino en la posibilidad de incluirse en un nos- otros, a partir del reconocimiento que hace del prójimo.

Esta posibilidad de contemplar al otro, desde el principio de inclusión, dará apertura al altruismo, a la capacidad de sacrificio de mi Yo interior por esa necesidad del otro, bien

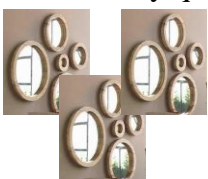




sea representado en la familia, el vecino, la pareja, el prójimo, la comunidad. Inmersos en esta dualidad egocéntrica- altruista, unas veces más egocéntricas que altruistas y viceversa; es que se dan las interacciones con el otro, el lado egocentrista desconoce al otro, le resulta ajeno, lo despoja de su condición humana y se sumerge en situaciones de degradación, asesinatos, violencias, muertes. Pero si es el lado altruista el que prevalece en esa interacción, se mira al otro bajo el manto del amor. Toda acción e interacción que se haga bajo el influjo del amor, no podrá dar más que frutos religantes entre seres y naciones.

Los seres vivientes llevan en su ser ambos principios, y normalmente, el principio de exclusión se ve atenuado bajo el influjo del otro principio, sin embargo, existe en su interior la capacidad de ser profundamente egoísta, incluso cuando hay parentesco con el otro, pero también la capacidad de solidarizarse, fraternizar y de sacrificar el propio yo.

La educación en la comprensión humana, debe reconocer al sujeto desde su dualidad egocéntrica/ altruista, capaz de las más grandes barbaries, pero al mismo tiempo de ser responsable, solidario y fraterno, Morín (2006) expresa que ser sujeto, es precisamente la posibilidad de conjugar estos dos principios, ser sujetos dice: “es conjugar el egoísmo y el altruismo” (p. 23). Y es ahí donde el autor hace un llamado fuerte a la necesidad de educar en la comprensión de sujeto a sujeto; que no reduzca al sujeto sólo por su aspecto o por el momento en que cruza, sino por el contrario reconocerlo en su complejidad, sin disociarlo de su dimensión biológica y social, reconocerlo en su todo como uno y múltiple. Plantea Morín (2006) en su obra *La ética*, “el individuo es *sapiens/ demens/ faber/ mythologicus, economics/ ludens/ prosaico/ poético*”(p.152), y por ende, no hay que reducirlo a una sola de sus dimensiones, sino que se hace necesario reconocerlo en

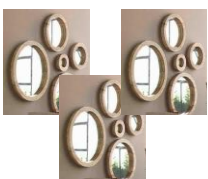




su contexto, en su todo y no en sus partes, no como un ente fragmentado, pues éste resulta ser uno de los grandes factores que no permiten una verdadera comprensión del otro, al verse y reconocer al otro sólo en uno de sus momentos, en el mejor o el peor aspecto de su vida; sólo permitirá un conocimiento objetivado del sujeto que deviene en un conocimiento deshumanizante que carece de la comprensión real que se debe dar entre un sujeto que se reconoce así mismo y al otro como dual, que abarca la diversidad, que respeta la diferencia, es responsable y solidario con su par, su prójimo, su sociedad,

Aceptar al sujeto desde esta dimensión, invita también a conceptualizar al “otro”, desde una óptica no instrumental u objetual, a visualizarlo desde una perspectiva más humanizante, a partir de la cual el otro sujeto es parte complementaria de nuestro existir. “[...]en el mundo de la vida, en el Lebenswelt, el yo está volcado sobre el otro; éste depende de mí y yo de él.” (Mélích, 1994, p. 72). Compartimos un espacio y un tiempo real, coexistimos, nos comprendemos, nos interrelacionamos y sobre todo, nos comunicamos por medio del lenguaje verbal y no verbal, cualidad propia del ser humano, del ser sujeto-individuo que pertenece a una sociedad a la vez que se apropia de su cultura.

Desde esta perspectiva, el otro se construye desde nuestra corporeidad lo que nos incita a reconocerlo como aquel que nos ayuda a construirnos y a su vez le construimos, que nos regula y le regulamos en tanto que coexistimos en un mundo de normas sociales, éticas y morales, construidas por el mismo hombre, y necesarias para su propia socialización en la interacción con ese otro alterno, que en palabras del pensador Gadamer (citado por Mélích, 1994) debe ser visto como apertura y no como instrumento o como





analogon, siendo estas las tres categorías que el filósofo alemán, distingue para conceptualizar y entender “el otro”, que nos ocupa en este escrito.

El otro como instrumento es aquel que conocemos por medio de sus habilidades, de los elementos que le componen y que de una u otra manera sirve a nuestros propósitos, no tenemos conciencia de él más que en su funcionalidad en el marco de nuestros fines y por ello le desconocemos su condición de persona, no hay un encuentro de tipo moral en esta interacción, no se le descubre como fin, sino como medio para nuestras metas.

Por otro lado, está el otro como un analogon a nuestro ser de sujeto, se le comprende a partir de nosotros mismos, reflexionamos ese otro como reflejo nuestro, lo que propone una interacción de tipo moral<sup>2</sup>, desde lo justo, lo equitativo. Como última categoría, Gadamer encuentra y define ese otro como apertura, “hay que dejarse hablar por el otro” (Mélích, 1994, p. 99) de ninguna manera esa comprensión del otro significará subordinarse o ser superior a él, o el de interactuar en un orden servil. Comprender al otro como apertura, significa entonces interpretarlo, respetarlo en su “corporeidad desnuda” (Mélích), es decir, no se les respeta por lo que pueda representar dentro de cada uno de los roles y máscaras en que se encuentra inmerso, sino por lo que es, un ser humano dimensionado en toda su complejidad, sin status social; este respeto, dice Mélích, es el respeto moral, el que nos hace responsable del otro, responsable éticamente de él, del que somos responsables no porque nos toca o por quien representa, sino por lo que es, un ser humano.

---

<sup>2</sup>Moral, desligada ésta desde la concepción del valor, lo bueno y lo malo, y trasciende en lo que se ha conocido como la moral pública, que se vincula a la autonomía y toma de decisiones, es una moral que habla de la dignidad del ser humano, de lo justo, de lo equitativo.







## 2.1 ¡Reflejos! líneas de fuga que posibilitan encuentros



### 2.1.1 Democracia, una línea de fuga hacia la libertad

*Si la democracia es madurez, y la madurez implica salud, y consideramos que ésta es algo deseable, entonces quisiéramos saber si es posible hacer algo para promoverla.*

*Donald Winnicott(citado por Nussbaum, 2010, p.52)*





El pensar en una educación transformadora que contemple la enseñanza más allá del como el acto de transmitir contenidos y conocimientos ya establecidos como única verdad, requiere, como se ha venido advirtiendo, no el compromiso de unos cuantos, ni la reforma a algunas ideologías aisladas, sino un cambio de mentalidad integral que influya en el convivir con el otro, en el trato, en el respeto, en la interacción, no sólo de individuos, sino de naciones.

En la transformación de la escuela, se ha de concebir, por consiguiente, la formación no sólo de un nuevo ser, sino del potenciamiento que generaría este nuevo ciudadano en la construcción de una sociedad más comprometida consigo misma y con las demás, una sociedad democrática, política, con valores cimentados en el principio normativo de la concepción real de la política, y que resulta ser el principio de igualdad.

Infortunadamente, para algunos ciudadanos y ciudadanas, hablar de política, es sinónimo de corrupción, de deshonestidad y de poder; difícilmente, al menos para el común de los seres humanos, se pensará en ella como un estilo de vida, una posibilidad de coexistir en armonía, de convivir en la equidad, la solidaridad o sencillamente en la posibilidad de vivir con principios altruistas donde se busque el bien para toda una comunidad, una comunidad planetaria.

Tradicionalmente, se ha asociado el término de política a la búsqueda del poder, y es en aras de esta búsqueda, que se cometen los más grandes atropellos a la sociedad, al planeta, al cosmos, prevaleciendo el bien personal sobre el bien colectivo o el desarrollo



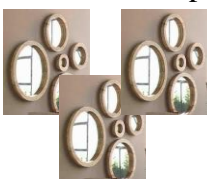


económico, tecnológico, armamentista sobre el desarrollo humano, moral, espiritual, emocional, afectivo.

En teoría, el poder político articula la superestructura social con la ayuda del sistema de gobierno que opere en determinado contexto, llámese comunismo, monarquía, democracia, *el gobierno del pueblo*, lo cual se traduce en la posibilidad de la satisfacción de las necesidades propias del ser humano por parte del Estado, en la capacidad de autorregulación del hombre frente al bien y el mal que se puede generar a la sociedad y en términos generales, a la capacidad que deben tener, hombres y mujeres, de llegar al poder y con éste proveer un buen futuro a su comunidad.

Sin embargo este ideal, resulta ser una falacia, en la práctica educativa, nos quedamos cortos en la formación de un sujeto que se autorregule, pues en realidad, se requieren reglas que especifiquen la manera de actuar, los castigos y premios que refuercen determinados comportamientos; se educa para que el poder sea accesible sólo para algunos, personas “prestantes”, “brillantes” que resultan pertenecer en la mayoría de los casos, a los mismos estratos, no se educa al sujeto en su criticidad, de manera que potencie en él el interés por la reivindicación de sus derechos, por tener una palabra que decir, por que se le reconozca; se educa para que perpetúe con su accionar el poderío otorgado a la política, para que prevalezca el bien particular sobre el general, para que sea excluyente y no reconozca la diversidad.

Inmersos en una sociedad donde se fomenta el fraude, la deshonestidad, la búsqueda desesperada por un poder que redunde en un bienestar económico, se hace necesario





identificar mecanismos, estrategias, conceptos, que favorezcan un desarrollo netamente humano, donde confluya teoría y práctica acerca de la política, donde reine el principio de normatividad, es decir, donde se vislumbre una verdadera política que sea pensada desde la igualdad y equidad para todos los seres humanos.

Es perentorio trazar nuevos lineamientos políticos, es decir, agenciar nuevas conductas, estilos de vida, no solo en la generaciones actuales sino en las venideras; hay que establecer nuevos territorios, reterritorializar, poblar el desierto educativo, y este cambio, como se ha venido planteando, no puede darse sólo desde las escuelas, desde los colectivos docentes, es necesario el cambio en todas las esferas, a nivel de estado, sociedad, familia, que conduzca a luchar contra patrones culturales, educativos y sociales, tradicionales, para posibilitar el florecimiento de una nueva ideología, una que se rija bajo el influjo de la igualdad como principio normativo de una verdadera democracia.

Así pues la educación, en todos sus escenarios ha de fomentar la unión entre los pueblos, su conocimiento profundo, a través del desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo, con el ánimo de identificar no sólo aquello que los separa, sino además los puntos de encuentro, en aras de transformar la realidad planetaria. Estas relaciones entre pueblos que no se han concebido como parte de un todo planetario, no ha dejado más que un legado de destrucción, de enfermedades, de guerra, en otras palabras de muerte, no sólo en lo social, también en lo natural (Morín, 1999).

Concebir la educación desde otra mirada, más global y compleja, propenderá necesariamente por la inclusión de un nuevo pensamiento que no vaya encaminado a la





dominación, sino que por el contrario vaya orientado hacia la cooperación, reciprocidad entre individuos y naciones, hacia el fomento de una nueva sociedad-mundo, en la que prevalezca la ideología del ganar-ganar, en la que no se permitan estereotipos denigrantes del otro, que lejos de unir, separan y disgregan.

En esta nueva sociedad democrática, es necesario entonces, una verdadera formación política de la ciudadanía, que vaya orientada en primer lugar, a la concepción de la política en todo su sentido real, es decir, ha de verse la política como el medio que tienen los seres humanos para garantizar una verdadera convivencia con el otro, en la que se establezcan relaciones en las que prime como normatividad principal, la equidad y la igualdad.

Formarse políticamente, necesariamente implicará nuevas formas de relacionarse con el otro, con la naturaleza, consigo mismo, con el mundo. Esta formación implicará un nuevo sentido de responsabilidad individual, responsabilidad que tendrá que dar cuenta de nuestras acciones, de acuerdo con los nuevos valores adquiridos. No se puede formar políticamente un ciudadano bajo la premisa de la igualdad, si se desconoce el amor, la honestidad, la cooperación, la solidaridad.

Por otro lado, esta formación política permitirá un pensamiento más crítico, reflexivo, sobre las prácticas políticas de nuestros mandatarios, que conducirá a la búsqueda de transformaciones sociales hacia comunidades más justas en las que no se permita el abuso político, las asimetrías sociales, la práctica del poder en su estructura piramidal y se fomente el liderazgo en cada individuo a fin que sea partícipe de esa construcción social





justa y equitativa, se establezcan relaciones de poder que circulen por todo el cuerpo social, se exija la responsabilidad política de cada una de las acciones y decisiones tomadas, en el marco de un conjunto de valores y normas establecidas dentro de esta nueva ciudadanía.

Educación en la formación política de la ciudadanía implica una revolución ciudadana que lucha por su emancipación, en palabras de Deleuze liberaría la vida allí donde se encuentra cautiva (Deleuze & Guattari, 1994) por la corrupción, la ignorancia, la desigualdad, la opresión, el clientelismo, originando de esta manera una lucha ideológica, social y cultural que permita una nueva visión práctica y social de la política.

Lo anterior, convoca a que se visione y se trabaje desde la escuela por un ciudadano que busque alternativas mediante su acción ciudadana para la construcción de un mundo más justo, que dignifique al ser humano, propenda por un bien común, acepte la diferencia y la diversidad cultural y se reconozca en la diferencia, se acepte y sobre todo, no se despoje de su condición humana.

Un ciudadano político, será responsable moralmente de su accionar en la construcción de esta nueva sociedad, con principios y valores que van en pro del cultivo de una nueva conceptualización de lo humano, de lo ciudadano, que no se dará solamente en lo local sino que trascenderá en comprensión humana, en responsabilidad por el otro, en reciprocidad a escalas más abarcadoras, que como ya lo ha advertido Nussbaum (1997), tenderán por la nueva formación de una sociedad cosmopolita, una sociedad planetaria.

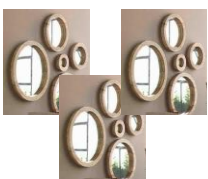




La educación es la mejor inversión del siglo XXI, parafraseando a Kant, somos a partir de ella, la cuestión actual es cuáles son los medios que instruyen y enriquecen el proceso educativo en nuestro entorno y contexto, y cuáles son los actores que influyen en su desarrollo. Es claro que la educación se erige como una estructura de poder, es un medio para acceder, en mayor o menor grado, a éste. Es una linealidad política en donde la base, es decir, los medios usados en el proceso pedagógico para acceder a ella, son los pilares sobre los cuales se edifica la sociedad actual. Hay que cambiar la visión economicista y quizás mercantilista a partir de la cual la sociedad se construye sobre su estructura económica, por el contrario, un verdadero progreso se podrá dar en la medida en que la misma sociedad se edifique sobre la superestructura educativa, herramienta de progreso que permitirá ir tejiendo transversalmente los demás componentes del sistema social preponderante en la actualidad.

Si bien es cierto que el fundamento racionalista del ser humano es un eje importante, también lo es que no es el único, pues no se puede dejar de lado la comprensión humana, su desarrollo, el aspecto emotivo del ser, que es otra forma de inteligencia que conduce a potenciar todo tipo de capacidades en las personas. No es solo lo racional, lo volitivo, la potencialidad y la emotividad, también son ejes cruciales en un medio educativo que busque solidificarse, enriquecerse y potenciarse.

Tradicionalmente, la dinámica cartesiana ha incurrido en un paradigma lógico en el que el orden se antepone al ser; el conocimiento y el saber se asumen como el fin de la educación, desconociendo al ser como sujeto, sendero que indudablemente conlleva al caos, a la incertidumbre, a la castración de modos dinámicos de vida.





En vez de asumir ese paradigma lógico, resulta interesante hoy en día, conocer y quizás asumir, las dinámicas emergentes en las cuales se involucran los procesos formativos del ser humano. Factores que enriquecen su inteligencia tales como el arte, la subjetividad, la singularidad y la multiplicidad, el azar, la historicidad y la misma historia, asumiéndose así una multidimensionalidad del ser humano, una potenciación y exploración de sus capacidades.

Es interesante cómo se rompe con el unívoco segmento racionalista en la estructura del ser humano, y se erige un tejido social que alimenta la complejidad emocional, cognitiva y cultural que subyace en las personas, esto implica que la complejidad propia, la del Yo, se da en el otro. Es un proceso conocido en el vitalismo francés, más en concreto, en Deleuze(citado por Foucault, 1992) como *coexistencia*, es decir, la mutua implicación; se dan a la vez, se afectan, generan afecciones causadas por encuentros que son vitales en el crecimiento y proceso de enriquecimiento del ser, no como ente, no como una base racionalista, sino como un individuo o sujeto subjetivado, como agente activo en todo proceso o linealidad política conducente al desarrollo social fundamentado en la base educativa.No se trata de asumir la enseñanza como un proceso en el que se homogeniza al ser y al saber, en donde se le estratifica, cristaliza, asumiéndose esto como un universal, es decir, como la verdad irrefutable y unívoca. La enseñanza es más que transmitir conocimientos, es llegar a ellos por diversas rutas, es crearlo, reinventarlo, es cartografiarlo desde diversos focos, realidades, es reconstruirlo y retroalimentarlo a cada instante.







La educación como línea flexible y de formación, es decir, como un medio o estructura de libertad, en donde el ser sabe hacer con su saber debido a su inteligencia. Se estructura como una base política, pues la política implica relaciones de poder y el conocimiento conduce a ello, se teje a diario. Siendo así, la política como tal es una praxis social basada en diversos focos o componentes, diagramas, conceptos, archivos biopolíticos, focos que se entretajan para propiciar diversos encuentros que necesariamente van a generar afecciones positivas y negativas tanto en el ámbito educativo que se va tejiendo a trazos y que desemboca en el segundo, como en la construcción de un medio social.

Educación, cultura, política..., son segmentos, diagramaciones que coexisten mutuamente, pero trazadas en diferentes líneas de vida, son estratos diagramados en cada uno de nosotros. Aquí se conjuga el papel primordial del docente, el arquetipo ideal en el ámbito pedagógico, aquel escultor de mundos posibles, quien forja obras de arte –sus estudiantes- no en lienzos, ni en mármol, sino en la vida misma.

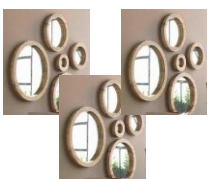
Cuando el docente no ha madurado estructuras mentales (archivos, conceptos, diagramaciones) a nivel de su quehacer, necesariamente está deformando seres que en sus escuelas acuden a él como herramienta de progreso. De igual forma, pero en sentido inverso, puede forjar las más grandes obras, estilos de vida, modelos biopolíticos, pues los conceptos, las palabras son más que letras, son más que papel, son más que sonidos, implican todo un despliegue político, unas implicaciones de vida, como Austin, (1971) “Decir es hacer”, pero no es un hacer de obrar por inercia, es un hacer con todo un





procesamiento, con toda una potencia de actuar consecuente a la aplicación de archivos y diagramas, de los que en principio, se está convencido. Es un hacer responsable.

Cada momento tiene su historia, y como tal, sus procesos sociales resultan valederos para esa época, en ese medio, en ese entorno y en ese contexto. No se puede ser estáticos ni vivir en la mediocridad del facilismo histórico que aplica las mismas fórmulas, desconociendo las diferentes realidades y sus diversos momentos. Asumir la escuela y la educación como se ha hecho en épocas anteriores y en contextos que para hoy son descontextualizados, resulta improcedente, obsoleto, en una sociedad que se transforma permanentemente, en donde la transformación social es el eco de la transformación personal, en donde cada ser se constituye como un eslabón o cuadrante del tejido colectivo que se agencia paso a paso, en donde hay un nuevo amanecer, un nuevo despertar cultural, una nueva dinámica educativa, un modelo basado en valores renovados que atiende a un desarrollo holístico de la persona como proceso cooperativo y no competitivo. Se agencia así una nueva forma de concebir el aprendizaje, el aprendizaje como proceso más que como un fin, en donde hay que aprender a desaprender (aprender a desaprender, he aquí un gran problema en la condición humana, pues a diario se viven prácticas sociales deplorables, que sin embargo, al ofrecer ventajas, se vuelven comunes al punto de constituir el legado educativo y cultural heredado generación tras generación) y luego, aprender a aprender, pues hay que deshacerse de una serie de estructuras que impregnan al ser y que en sí mismas, obstruyen el crecimiento y la magnificidad del nuevo aprendizaje, del nuevo conocimiento con sus rutas de acceso, del ser humano.





No se trata de aprender por aprender, es un saber hacer en contexto, es un proceso de adaptación de la información, es un nuevo rumbo del conocimiento, en donde no es vital la memorización del mismo, sino su comprensión, como medio facilitador de nuevas construcciones, de nuevas rutas de acceso. Hay que saber pensar, hay que aprender a pensar en esta nueva dinámica pedagógica, no se trata de seguir con la linealidad del pensamiento racionalista en donde no se cuestiona, se trata más bien de potenciar el pensamiento, facilitar la reflexión y el cuestionamiento, incentivar el pensamiento crítico, la divergencia.

El diagrama educativo como estructura mental, y más como herramienta social, se constituye como un encuentro de relaciones y afectos entre heterogéneos – instituciones, estudiantes, docentes, discursos, reglamentaciones, vidas... trazos que generan diversas relaciones, focos, lineamientos de poder, políticas, que ya no se constituyen como un archivo meramente visual, sino un mapa, una cartografía extensiva a todo el tejido educativo y social.

Al acceder a la educación de manera multidimensional, deja de primar el mero racionalismo lógico, es decir, no predomina únicamente la base racional del conocimiento, sino que se asume un enfoque actual en donde se ven estimulados los dos hemisferios cerebrales, cada uno, con sus dos cuadrantes respectivamente, cuatro en total, potenciando la lógica, la creatividad, la comunicación y la esfera sensible del ser, es decir, y como ya se mencionó con anterioridad, no es sólo lo racional, también prepondera lo emocional. Se concibe así el proceso educativo desde un foco más humano.





Para Foucault, (1992) el saber, entendido como educación, enmarca los orígenes y parámetros de la sociedad occidental, no la sociedad amparada bajo la estructura económica, como en Marx, y en esta educación, para bien o para mal, se determina la especialización de las disciplinas del saber, las cuales al tejerse en el contexto pedagógico y social, generan encuentros, prácticas, potencialidades, devenires, mutaciones cuyo devenir va a estar agenciado por las diagramaciones conducentes al mismo.

Avanzando un poco más, y siendo consecuentes con la filosofía foucaultiana, resulta necesario llegar a los planteamientos vitalistas de Deleuze (1988), que retoma dichos conceptos, y para quien estas diagramaciones, archivos, enunciados y conceptos se vienen a constituir como “entes” de segmentación dura, si se sigue en el tradicionalismo, o en líneas de fuga, si la intención de sujeto, persona o “Heceidad” (individuo no sujeto) es recrear, trazar nuevos rumbos, consecuentes y acordes a los principios de lo que se es capaz de hacer en forma responsable.

Se convoca la educación como estrato de poder, pero no del poder conducente a la violencia, sino del poder liberador, de, en términos de Nietzsche (citado por Rodríguez, 1996) la voluntad de potencia, de esa embriaguez humana, de ese estado de lucidez mental y corpórea que necesariamente va a tejer relaciones conducentes a nuevos territorios, a nuevas formas de poblar el ser y el saber, de crear la vida como un sistema estético, como un estilo de vida.

Ahora bien, no ha habido una intención de ir más allá de las limitantes tradicionales de la sociedad occidental, de la codificación cultural e histórica que ha





marcado el rumbo socio cultural en el que se habita, y en la educación, más que en el interés de la innovación de los sujetos-objetos del conocimiento, el ser se ha centrado más, en términos de Foucault (1992), en la efectividad de las sociedades de control o mecanismos normativos de poder que vienen a regular dicho proceso, lo que genera grandes problemáticas pues se pierde el verdadero foco educativo, no se trata de **vigilar y castigar**, se trata más bien de potenciar personas con archivos, enunciados y diagramaciones, tendientes a forjar una avalancha de conocimiento en donde el ser y su saber se conjuguen en un Saber-hacer constante, responsable e inmanente a la sociedad.

Siendo así, se generan fisuras, rupturas, que provocan carencias, no entendidas como la ausencia de... sino como la necesidad de potenciar algo que se tiene a través de procesos pedagógicos, en el marco del sistema educativo de nuestra sociedad. La educación no entendida como un sometimiento, como una pasión triste, sino como una pasión alegre, como una práctica liberadora capaz de conducir hasta donde los confines de los agentes sociales responsables, que son partícipes del proceso educativo, permitan ir; en términos de Deleuze (1988): “¿De qué es capaz un cuerpo? Nadie lo sabe, pero...-experimentad con prudencia”.

La realidad se construye, y es desde allí donde se asume. La realidad no esclaviza en el sentido en que no es inmodificable sino constitutiva, no se reduce a lo dado, se construye cada segundo desde el pensar/actuar de cada individuo, en este planteamiento subyace un sujeto actor/constructor de su realidad. No se debe asumir la educación como un afecto moral, por el contrario, como un afecto ético, estas son las pasiones alegres que se pueden rastrear a lo largo de la obra de Foucault. Lo anterior implica el hacer una apertura desde y





para el reconocimiento y así alcanzar de manera plena la aprehensión de un conocimiento a partir de la afirmación explícita del derecho a la alteridad, a la diferencia, a la innovación, a la libertad.

Ahora bien, en la dinámica educativa actual impera la necesidad de forjar una conciencia ecológica que coadyude a orientar el lindero pedagógico actual, pues una inteligencia meramente racionalista incurre en errores, a tal punto que en nombre del desarrollo tecnológico, se atropelle el verdadero proceso humano. No hay que desconocer el impacto emotivo, la dinámica emocional y ecológica de la humanidad, pues, ¿Hasta qué punto es benéfico un avance que vaya en detrimento de la dignidad humana? En muchas ocasiones, en medio del afán de progresar fundamentado en el cientificismo, se pisotea el respeto por la naturaleza.

El ser humano es un ser complejo, así como sus ideas y pensamientos, igualmente es de naturaleza inacabada, se construye y deconstruye en el día a día, en el paso a paso, lo mismo que sus ideas y pensamientos, y es, inmersos, en esa realidad inacabada en donde hay que explorar y potenciar las diversas inteligencias del ser como medio de revolución y cambio educativo.

***2.1.2 El desarrollo local, como línea de fuga que posibilita reflejar un nuevo diagrama de vida - de condición humana***

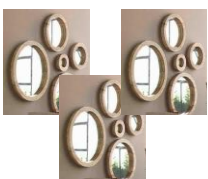




La crisis ambiental y su articulación retroalimentante con la pobreza, la violencia organizada y las migraciones compulsivas muestran a las claras que el fenómeno capital de nuestro tiempo, denominado **globalización**, es un fenómeno que contiene ingredientes autodestructivos, pero al mismo tiempo, contiene también los ingredientes que pueden movilizar a la humanidad para la búsqueda de soluciones planetarias basadas en las necesidades de una antropología (Morín, 2003, p.110).

Al abrir las ventanas ya no se observa la realidad natural, la mariposa, la flor, el pequeño pájaro con su cantar, se cambió por las ventanas de la web que trae asociadas nuevas oportunidades económicas, nuevo lenguaje, cultura, historia, formas de pensar que hasta hace poco más de 20 años eran una simple ilusión animadas por las fantasías del cine y la ciencia ficción, pero que a través de los avances tecnológicos, han abierto las puertas de los diferentes países y continentes a una era planetaria, global, que ha desarrollado redes complejas de relaciones en cuanto a economía, tecnología, ciencia, cultura y educación.

Nos estamos acercando a una crisis civilizatoria, donde la macroeconomía, la tecnología, la investigación, la información, las plataformas de desarrollo económico global han puesto en crisis el propio mundo, porque al poner en la balanza nuestros valores sociales y económicos, priman en cualquier ámbito individualista del capitalismo mundial, la polarización de lo económico en contraposición de los valores sociales del proceso evolutivo humano y por ende la comprensión del ser que es quien ha propiciado todo este proceso globalizante.



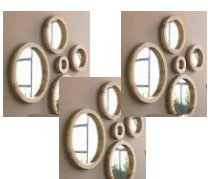


Se anda sobre una frágil capa de valores éticos de orden social e individual en el que prima el tener y no el ser, el consumismo de orden mundial ha roto las fronteras del mercado que demanda dependencias económicas, crisis ambientales, rupturas afectivas sociales y familiares, que no son prioridad de los dirigentes, porque hay una focalización extremada en el desarrollo económico y tecnológico.

Sturla (citado por Kliksberg,2005) prioriza el valor de la dignidad del hombre sobre el desarrollo económico de una nación, es más, no concibe un desarrollo económico sin un desarrollo social:

Puede haber crecimiento económico, pero si en este proceso no se respeta ni se fortalece la dignidad de las personas humanas, no representa un desarrollo verdadero. La sociedad buena en sentido ético, es una sociedad en la cual todos los seres humanos que la integran, se reconocen, respetan y realizan mutuamente su dignidad humana. (p.49)

Sin embargo, se reitera la necesidad en un requerimiento especial como lo es un cambio de mentalidad de todos y cada uno de los agentes educativos. El papel de la educación es fundamental en los cambios de paradigmas que debe afrontar la sociedad si se desea promover un vivir mejor; así pues se plantea un reto bastante grande a los docentes que asuman el compromiso de aportar al cambio que necesita dejar de ser mirado como utopía... y ello consiste, precisamente en la consolidación de una “**sociedad- mundo**”, que busque dar solución a los problemas que afrontan los seres humanos, que no atañen sólo a un estado o nación, sino que son problemas de índole planetaria: el hambre, la crisis económica, las desigualdades sociales, la corrupción, la falta de ética.







La escuela debe asumir en este orden de ideas una postura definida para eliminarla discriminación. Es necesario fomentar una formación centrada en la equidad, que potencie el reconocimiento de las diferencias y la aceptación de facetas culturales diversas coexistentes en un mismo contexto social. Y es el docente comprometido, el que según Platón(citado por Morín, 1997), no puede estar carente de amor, de pasión por la enseñanza, al que le corresponde educar no sólo a los alumnos sino que también le corresponderá educar a sus colegas, en aras de crear una sociedad-mundo que propenda por un planeta más justo, más equitativo, con políticas públicas serias que busquen un mejor vivir para la gente, no para unos cuantos, sino por el contrario para toda la humanidad.

Esta creación de sociedad- mundo deberá irse consolidando poco a poco, habrá que comenzar por una educación que favorezca la enseñanza a ciudadanos que crean en esta nueva empresa, comprometidos y protagonistas que como propone Morín (1997), quieran participar de una nueva civilización de la era planetaria, que tengan fe, que posean esperanza, que conciban el desarrollo de la humanidad más allá de lo económico, que fortalezcan los lazos de fraternidad entre estados, la solidaridad, la responsabilidad del ser humano para con su otro yo que resulta ser el extranjero, el desconocido, el vecino...

Es innegable que para suscitar este desarrollo es necesario priorizar la educación, trabajar arduamente en la ética del ser humano que debe ser inherente a cualquier tipo de desarrollo, humano, económico, mental, que permita vivir con comprensión, respeto, responsabilidad y solidaridad entre otros. En pocas palabras





Es necesario salir de la visión economicista unidimensional, para pensar en términos de un modelo de desarrollo integrado [...] que preserve la estabilidad, el progreso tecnológico, la competitividad [...] que promueve la educación, la salud, la democratización de las oportunidades [...] (Kliksberg, 2005, p.10).

Este desarrollo humano integrado, implica necesariamente la prosperidad de la sociedad, del estado o región, y ha de involucrar diversos aspectos, que no sólo conlleven a un bienestar económico, sino sobre todo a un bienestar social, donde prime, donde no sea necesario pisotear al otro para surgir un nosotros, aspecto que no tiene por qué reñir con la prosperidad económica de una nación. En la dinámica del ganar- ganar, no hay perdedores, todos ganan, se trabaja por un bien común bajo preceptos de solidaridad, cooperación y ética.

Es tiempo de que los gobernantes de los distintos países comiencen a fijarse metas que integren el sentir de la gente, sus necesidades, que anteponga el bienestar social. Es claro, que para que exista un verdadero desarrollo social éste debe ir acompañado del desarrollo económico, pero ambas perspectivas deben ser complementarias, no antagónicas, para que haya un rescate de la dignidad humana.

Ohmae (2009) expone algunos factores indispensables para hacer posible la existencia de un desarrollo social que vaya de la mano con ese sueño posible de la creación de una sociedad- mundo, que propenda principalmente, por encontrar las soluciones comunes a problemas planetarios de carácter universal: el auge comunicacional que se viene presentando desde el siglo pasado con los diferentes avances tecnológicos pero que



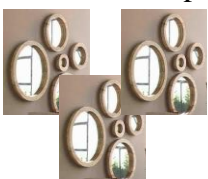


irónicamente han fomentado la incomunicación; la liberación de fronteras, que ya se viene dando desde la cibernética, e incluso en con desarrollo económicos mayores han venido entendido la necesidad que se tiene de “**mirar hacia afuera, al resto del mundo**”, el verdadero desarrollo implica una mentalidad abierta, visionaria, en una perspectiva solidaria entre las naciones.

El elemento esencial en cualquier región floreciente debe ser una actitud de apertura hacia el mundo exterior. El resto del mundo debe contemplarse positivamente, como la fuente de prosperidad. Las ideas xenófobas deben ser extirpadas. El concepto de nativo versus extranjero debe eliminarse [...] (Ohmae, 2009, p.128)

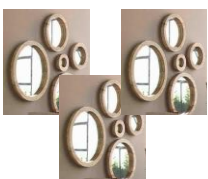
Visto desde el desarrollo social, este rompimiento con las fronteras obliga a pensar en el extranjero, en el vecino, en el otro, como el ser humano que es, que sufre, que ama, que desea, que por el sólo hecho de ser extranjero, por mencionar cualquier condición, no debe ser despojado de su humanidad sino visualizado como otro potencial, como hermano que comparte los problemas comunes, las contingencias planetarias.

A la educación le corresponde en este orden de ideas, fortalecer una ética en humanidad, que se refleje en los valores de confiabilidad, honestidad, responsabilidad; que permee las esferas políticas, económicas, gubernamentales así como la de los contextos cotidianos en los que se desenvuelven los sujetos; una ética de la solidaridad, la responsabilidad con el otro, la equidad, la protección, el respeto y la justicia. Una ética que pelee contra los antivalores que abundan hoy en todos los rincones del planeta: la manipulación, la competencia desmedida, las enfermedades humanas y sociales.





Kliksberg(2005)convoca a revalorizar el desarrollo humano por medio del capital económico, la crisis financiera mundial abre un abanico de oportunidades para ratificar y definir el ser y la comprensión del ser en todas sus manifestaciones y así tener una sociedad verdaderamente humana, donde los valores sean pilares de respeto al otro, de su reconocimiento; aunque muchos tilden como una utopía el pensar en un mundo verdaderamente humano, es necesario empezar a observarla como realidad posible a la que debe aportar la práctica educativa; un proyecto de reforma política y cultural, desde el discurso pedagógico, la transdisciplinariedad del conocimiento y la felicidad social, que desde luego pongan en marcha un reordenamiento social, territorial, mundial, dando paso a nuevos procesos de conocimiento. No basta con saber, es necesario mirarse introspectivamente para poder ser, ser verdaderos humanos, en un mundo de máquinas, ser personas en un mundo de números, ser felices en un mundo abarrotado de injusticia, desigualdad y remembranzas.(Terrén, 1999)





### **2.1.3 Tercera y última línea de fuga, del currículo, un juego de miradas que no permite quedarse fuera sino que invita a ser parte de la transformación**

*...Hoy en esta América Latina con tantas posibilidades y avances, pero al mismo tiempo con niveles de pobreza e inequidad inadmisibles, necesitamos potenciar esa solidaridad, que nos puede aportar en lo cotidiano, y ser un firme cimiento para construir sociedades de inclusión social universal y democratización de oportunidades*  
*Enrique V. Iglesias (citado por Kliksberg, 2005, p.11)*

¿Pero desde dónde puede la sociedad asegurar ciudadanos solidarios que empaticen con las necesidades y problemas de sus semejantes? ¿Qué mueve al individuo a reflexionar en torno a las diversas situaciones que experimenta a lo largo de su trasegar en la vida? ¿Qué lo impele a discurrir y a tomar una causa como propia? Son muchos los interrogantes que se esperarían resolver para identificar luces que iluminen el presente trayector, la intencionalidad de proponer una educación en la que la comprensión tengacabida.

Es común en los contextos educativos, reflejo de la sociedad local y mundial, situaciones que ejemplifican el nivel de incomprensión, intolerancia, falta de simpatía e irresponsabilidad presente hacia el sujeto que aprende; sujetos que aman, viven, sufren, con ese otro, quien resulta ser en esencia, ese yo, viviente, sufriente y amante, por ser precisamente un individuo que comparte nuestra condición, que se encuentra inscrito en una misma comunidad humana, y por ello comparte dificultades, anhelos, intereses.





Sin embargo, a pesar de compartir una condición común, hay fracturas en las relaciones humanas; el ansia de poder; el pensamiento netamente economicista; la falta de verdaderas políticas públicas; la educación de carácter reduccionista, fragmentada, que propende más por una enseñanza cientifista, racional, que por una potenciación de la dimensión humana; el favorecimiento de la inequidad y la injusticia; el interés desenfrenado por la búsqueda del bienestar individual.

Educar es una tarea noble, necesaria y atractiva, pero cada vez más compleja, difícil y delicada, debido entre otras razones, a que la forma como se ha venido consolidando, ha fundamentado la falta de civilidad, la despreocupación por la condición humana que se desvanece frente al discurso del eficientismo técnico y productivo.

Hoy día, enmarcada la educación en el modelo neoliberal mercantilista competitivo y laboral, se observa cómo se va dejando de lado el desarrollo humano y social. Inmersos en una sociedad influenciada por los medios de comunicación, por la manipulación de la información, el acelerado proceso de consumo que rige el mundo actual; se omite el verdadero sentido transformacional de la educación y se caen prácticas utilitaristas que no buscan más que educar para la competencia, para la rivalidad y no para la solidaridad y la cooperación.

Pensar en un verdadero desarrollo humano de la sociedad actual, necesariamente implica un cambio de pensamiento, de paradigma, que impulse al Ser humano a repensarse en su condición de sujeto- actor, eje fundamental del cambio que se requiere y que





debe fundamentarse en la reivindicación del valor y la dignidad humana, en aras de favorecer relaciones humanas más respetuosas, solidarias, libres y comprensivas.

De acuerdo con lo planteado, es en el escenario planetario donde el sujeto debe ponerse en escena para propiciar cambios estructurales en la realidad social que se afronta, donde el uso de la tecnología ha de resignificarse para aportar en el acercamiento con el otro, con su cultura, sus ritos, fortalezas y dificultades, abriendo fronteras, acortando espacios, fortaleciendo la esfera axiológica y entrelazando vínculos sociales.

Si bien es cierto que el cambio paradigmático busca anteponer al ser humano sobre la ideología reduccionista del desarrollo único y exclusivo económico, también es cierto que el desarrollo humano deberá ir de la mano de condiciones financieras que tributen a ese crecimiento humano, no se puede ganar en humanidad cuando se vive en medio de la miseria, bajo el influjo de la guerra, en condiciones de inequidad y de injusticia. El desarrollo económico, debe ir de la mano de los valores propios y necesarios como condición garante de un verdadero desarrollo, valores que propendan por un mundo que a pesar de ser vulnerable, sea más justo y equitativo, que busque el cambio social, familiar, gubernamental, institucional y cultural, propiciando de esta manera una educación integral desde todos y cada uno de los ámbitos señalados, en aras de fortalecer una verdadera educación.

Este cambio en las prácticas educativas, invitan a realizar una verdadera hermenéutica de los propósitos que encierran las labores pedagógicas, la responsabilidad social que se tiene de formar un sujeto con criterio, con capacidad de amar, de deliberar, de



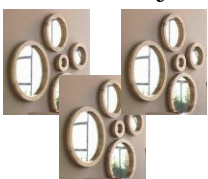


juzgar, de ser consciente de sus sentimientos, de hacer uso de ellos, un sujeto con un carácter, con capacidad de vivir en comunidad, con preocupación por su sociedad y con consciencia ecológica.

Pensar en esta verdadera reforma, implica incorporar transformaciones en la educación tradicional, superar el proyecto educativo construido para adornar los anaqueles institucionales y para cumplir la norma. Las condiciones actuales exigen horizontes teleológicos que incorporen la formación de personas líderes, comprometidas, solidarias, éticas; no obstante, se observa que la preocupación principal de los centros educativos consiste en el desarrollo de programas que responden netamente a la enseñanza de contenidos académicos.

La inclusión del sujeto en la educación, ha de considerarse como el principal detonante de los cambios sociales y culturales dando paso a nuevas apuestas a partir de las cuales se potencie la capacidad humana de proyectarse y reconocerse en el otro con sus dificultades, incertidumbres, miedos, sueños, fortalezas; premisa para desarrollar posturas y diálogos más comprensivos. La educación, a imagen del director de una orquesta, habrá de conocer profundamente cada una de sus partituras, interpretarlas, reconocer en ellas la diversidad, marcar los pulsos, matizarlos, atenuarlos, brindar la herramientas propias para la resolución de conflictos, conocer sus necesidades, deseos, defectos y virtudes, a fin de lograr con ellos la mejor música, armoniosa y melodiosa

Es por eso como bien lo expone Morín (2006), la escuela ha de buscar y forjar una mejor convivencia en la comunidad educativa, basados en la comprensión mutua, donde se







priorice en la educación el desarrollo del ser, donde la humanidad se conciba como un todo, que se construye y deconstruye constantemente.

Sin embargo, al observar la realidad, se evidencia que el sistema educativo actual, lejos de buscar constituirse en un tejido transformador de sociedad, se limita a estándares y competencias, legitimando la exclusión, la competencia, el consumismo irracional, la globalización que es una realidad que caracteriza esencialmente la política internacional económica, tecnológica, social y cultura y que en lugar de propiciar mayores acercamientos, ha agudizado situaciones de agresión económica, política y cultural; exaltando la deshumanización entre ellos.

No es extraño que en distintas partes del mundo, el racismo, los prejuicios y la xenofobia creen una tensión extrema y se usen como poderosas armas para generar miedo u odio en tiempos de guerra, llevando a genocidios, crímenes contra la humanidad, limpieza étnica...dejando huellas psicológicas y afectivas en la memoria de agresores y agredidos.

La transformación educativa, ha de buscar la erradicación de comportamientos negativos frente a la diversidad, y contribuir a forjar una sociedad sin fronteras, donde tenga espacio la diferencia y se implementen estrategias formativas centradas en el fortalecimiento de los valores y de la relación familia-escuela.

La pedagogía, entendida como esa ciencia que tiene por objeto la educación y reflexión sobre todo aquello que atañe a la praxis educativa, los procesos de





formación, ese saber que se nutre de la historia pero que también se construye diariamente en la relación personal o colegiada sobre lo que acontece en el quehacer educativo; ha de ser parte importante en esta ruptura paradigmática, en esta apuesta por la esperanza, por el poder de transformar la sociedad a partir del fortalecimiento de miradas críticas de la realidad, una realidad injusta e inequitativa, insolidaria, que acrecienta cada día más su deuda planetaria.

Para Morín (2006) comprender es un proceso esencialmente humano que va más allá del simple aprendizaje intelectual pues requiere de una serie de elementos como empatía, identificación y proyección, de los cuales deviene apertura, tolerancia, simpatía y generosidad; al mismo tiempo el autor hace un llamado a entenderlo como proceso de aprendizaje y reaprendizaje permanente.

La comprensión ha de verse, en este orden de ideas, como uno de los valores éticos susceptibles de reflexión individual y colectiva que puede ser aprendido y enseñado en el ámbito de la investigación pedagógica y como ejercicio reforzador del profesorado para la educación no sólo cognitiva sino también afectiva, tolerante y solidaria.

Al momento de dar “luz” a este trasegar por la educación, surgen cuestionamientos sobre las situaciones que en el marco de la actualidad, convocan a aprender y desaprender, he aquí un gran problema en la condición humana, pues a diario se vivencian prácticas sociales deplorables, que al convertirse en algo cotidiano, se reafirman en el imaginario de los sujetos como prácticas permitidas e inmutables;





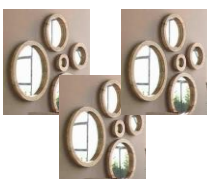
pasan a ser patrones culturales, educativos y sociales. Lo anterior fundamenta uno de los retos educativos más importantes, la transformación estructural y sustancial de las prácticas y discursos que legitiman los intereses egoístas, a partir de los cuales, la humanidad se sume en la desesperanza.

La presente andadura identifica algunos rayos de luz, que vendrán a dar cuenta del camino, las vías que conducirán a un puerto no seguro, pero con la posibilidad de vislumbrar alternativas de relación e interrelación con el otro, distintas de las que actualmente se han generado, producto de un pensamiento mutilador, que en sus ansias de especialización, pierde visiones integrales del todo, necesarias para cumplir su verdadero papel transformacional de la sociedad.

## **2.2 Del currículo actual al adviniente**

*... Se critica no sólo la forma de enseñar de la escuela tradicional, sino también sus contenidos, que se juzgan alejados de las temáticas y las preocupaciones tanto de los propios estudiantes como del entorno circundante en general. “no separar la escuela de la vida” es la crítica a la escuela tradicional. (Xesus, 2005, p.128)*

Pareciera ser éste el fin último de la educación, separar los contextos de vida de los educandos de sus procesos formativos que no debería ser otra cosa, que procesos de humanización.





Actualmente se enfrenta un estallido de políticas educativas que, enmascaradas bajo el velo superfluo del beneficio social, hacen el juego a las lógicas de dominación y homogenización que sustentan actitudes de exclusión, inequidad, injusticia, competitividad, presentes en las aulas y en los contextos vitales del individuo. Una propuesta educativa que busque re-significar su verdadero sentido, la formación de un ser integral, preocupado por su entorno, su prójimo, su contexto, a la vez que tiende a transformar el mundo que habita, necesariamente tiene que contemplar las rupturas paradigmáticas que lo atan a la perspectiva de un mundo ya constituido.

Como agentes comprometidos con una verdadera formación del sujeto, con la transformación social, los docentes deben volcar la mirada en una educación que busque, principalmente, la formación de un sujeto humano, que no es ajeno al dolor, a la solidaridad y la empatía, sino que vincula a ese otro que le complementa y a partir del cual, es; lo anterior exige potenciar un sujeto de formación crítico, comprometido con su desarrollo individual pero también con el colectivo; un sujeto que se ve reconocido en el otro, en sus tristezas y en sus alegrías, un sujeto tolerante, con capacidad de leer integralmente su realidad e interactuar con ella, con un objetivo claro, que no ha de ser el de perpetuar las mismas actitudes viciosas de la sociedad que nos comporta, sino de asumir posturas cognitivas resistentes y revolucionantes que puedan ser la base de las transformaciones sociales que día a día aclama la humanidad.

La necesidad que subyace en el planteamiento de Xesus(2005) de “no separar la escuela de la vida” necesariamente remite a la imperante obligación de formar profesores con nuevas miradas frente a la realidad educativa, con actitud reflexiva frente a los





verdaderos contenidos que debe incorporar una educación resueltamente moderna, una mirada cargada de más esperanza que permita re-pensar la escuela y creer en su poder transformacional, una nueva óptica que posibilite la instauración de valores verdaderamente humanos.

En palabras de Xesus (2005) “Se debe priorizar la alfabetización de la educación desde los valores de una cultura de paz. Fundamentalmente en el respeto y la igualdad de todos los seres humanos y en combate contra todas las culturas del odio (sean por motivos políticos, étnicos o religiosos)” (p.122), garantizando de esta manera, una verdadera educación, pensada no desde el reduccionismo técnico, sino desde posturas ampliadas, abiertas, complejas, que reivindicuen los social, lo humano, como apuesta para la construcción de una realidad más humanizante.

Este reto convoca un docente en plena consciencia de su labor dentro de la construcción y transformación social, un docente que establezca permanentemente una dialogicidad entre la acción y la reflexión, que decida si su misión es ser el perpetuador de las miserias humanas o el edificador de una sociedad mundo comprometida con el desarrollo de todos y cada uno de los seres que la habitan. Igualmente, es un llamado a los docentes a creer en lo que hacen, a pensar que es posible por medio de su labor, impactar el mundo, transformarlo; tener la convicción de que el mundo no está hecho, se está haciendo, en una dinámica en la que el hombre no es un ornamento más, sino que se constituye en un actor de su propia historia, de su existencia y de la de los demás. Lo planteado es una provocación a soñar/construir una realidad diferente.

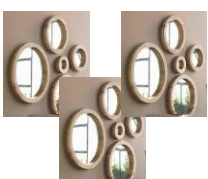




Una verdadera revolución educativa, necesariamente tendrá que girar en torno a los contenidos, ya se ha esbozado con anterioridad, la imperiosa necesidad de volcarse hacia la enseñanza de los valores humanos, empero, no ha de ser el único parámetro a seguir, en esta propuesta se hace necesario fomentar una nueva cultura de paz, para erradicar la violencia que se ha consolidado como única alternativa para tratar los conflictos, generando más violencia y sembrando terror y miedo.

A tono con lo planteado, es menester estructurar una educación que dote al sujeto de los criterios suficientes para posicionarse histórica, contextual y cognitivamente frente a su realidad, lo que probablemente se traducirá en un actuar inteligentemente, consciente de las contingencias de época y del papel que debe asumir en el fortalecimiento de iniciativas que busquen una mejor convivencia bajo la cultura de la paz y la reivindicación de sus libertades para un pensar, un actuar y un sentir planetarios.

Así como ha de re- pensarse la escuela desde sus contenidos, es necesario evaluar su evaluación. Al hablar de un nuevo modelo en educación, centrado en la formación de un sujeto, capaz de comprenderse y comprender al otro, es menester re-definir los criterios que se aplican al momento de decidir la promoción de un estudiante. Habrá que preguntarse, además del alcance de ciertos parámetros académicos por su dimensión formativa, será necesario reflexionar sobre los desaciertos formativos en los líderes que hoy le dan la espalda a la pobreza y exclusión en la que viven sus pueblos, en el sicario, en el que pasa por encima del otro, en el que es incapaz de ser solidario, en el indiferente; qué sucedió con su formación familiar, con su aula de clase, qué tipo de relaciones se legitimaron en su

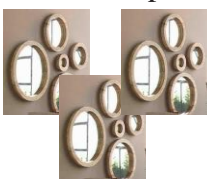




escolarización. Es urgente asumir la responsabilidad que como educadores se tiene en la realidad que hoy vivimos.

Por otro lado, la escuela ha de dejar de perpetuar actitudes inequitativas, excluyentes, que vulneran precisamente a los que más necesidad de justicia presentan, ha de dejar de reproducir los mismos modelos sociales viciados, que van en detrimento de las minorías. La escuela no puede ser gestora de injusticias sociales, no puede convertirse en convidado de piedra cuando se le convoca a pensar en el futuro de la humanidad. La comprensión sólo puede surgir en el contexto de la comprensión, es decir, no es viable hablar de una educación **PARA** la comprensión si no se da una educación **EN** la comprensión, si las prácticas educativas, el ambiente escolar, el docente, no están permeados por una lógica y una dinámica comprensivas. No se puede ser solidario cuando se está sumergido en la insolidaridad.

Estas premisas son fundamentales en una nueva apuesta curricular, tejida desde una visión abierta, crítica y compleja, que permita trascender en el concepto de educación como escolaridad, es decir, una concepción de enseñanza- aprendizaje que propenda por una educación que se centra en la formación y supera la preocupación por los índices de escolarización. Se trata de trascender, ir a través y más allá, de garantizar la mera asistencia a la escuela, es preciso que la educación se comprenda como proceso que potencia condiciones más humanas a la vez que es humanizante, que propicia el construir del otro y con el otro, en la medida en que me construyo a mí mismo, a la sociedad, al mundo. Una educación en el amor, que todo lo trasciende, que solidariza y genera capacidad de entrega, de respeto, de persuasión, de preocupación por el otro que soy yo, de



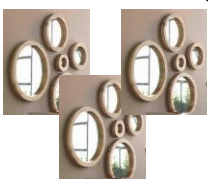


reciprocidad, de ternura; esa trascendencia que comporta una relación dialógica comprensión/explicación a raíz de la cual se trasciende el conocimiento pero también la sensibilidad en una estética del otro, en un equilibrio de sueños, imaginación y realidades que se viven, que se experimentan, que generan conocimiento, reflexión y posiblemente comprensión del hombre en todas sus dimensiones.

Enseñar en y para la comprensión humana, no podrá constituirse entonces en uno más de los proyectos escolares que anualmente se programan, planean y ejecutan por imposición, ello tendrá que ser una lógica emergente en la convicción de la urgencia de constituir nuevos escenarios educativos como posibilidad de aportar igualmente a la construcción de nuevas realidades. Ello plantea una labor permanente, constante, que no se reduce a los entornos institucionales porque debe constituir un asunto del vivir.

No se trata entonces de incorporar en la estructura curricular un contenido o asignatura llamado “comprensión”, esta deberá ser la lógica que medie la relación consigo mismo, con el otro, con el mundo. Ello comporta una visión multidimensional e transdisciplinar que no se fundamente en un sujeto escindido o en la superposición de las esferas humanas, en esta concepción subyace por el contrario, la necesidad de poner como centro la reflexión, un sujeto que es totalidad bio-psico-socio-antropológica, que aprende con su cerebro, pero también con su estómago, con los sentidos así como con el espíritu, desde su condición biológica y desde su esfera noológica.

¿No es acaso esta escisión entre dimensiones lo que ha inscrito a la humanidad en una lógica de devastación ecológica? ¿No es necesaria una visión más amplia sobre la







relación naturaleza-cultura? que convoque a dejar de pensar en una esfera biológica separada de la mental, la psicológica de la antropológica para adentrarse en una dinámica dialógica que convoque simultáneamente la unidad en la diversidad a través de redes disciplinarias que posibiliten lecturas integrales de los problemas humanos y soluciones, así mismo multidimensionales.

Hay una necesidad sentida de trabajar en redes transdisciplinarias, tal es el caso del proceso de enseñanza- aprendizaje, que con el auge de las tecnologías de la información convoca a ser repensada en términos comunicacionales, sociológicos, pedagógicos, psicológicos, entre otros, para ser comprendido en la multidimensionalidad de sus implicaciones, en aras de que pueda ser un factor de desarrollo humano y no de detrimento de las condiciones sociales. Nuestros jóvenes manejan con mucha más experticia estos adelantos tecnológicos que muchos de los docentes, pero que al mismo tiempo son incapaces de hacer uso de los mismos en pro de una relación mucho más comunicativa, basada en el respeto por el otro.

Este es sólo un ejemplo de las circunstancias tan complejas que acompañan el devenir humano y que legitiman la necesidad de construir una nueva educación acorde con los signos de los tiempos, que en la actualidad demandan el establecimiento de relaciones más humanas, y la formación de individuos que se visionen no como ciudadanos locales sino inmersos en una condición glocal, producto del desdibujamiento de los límites de tiempo y espacio; como participantes activos y proactivos en el forjamiento de un vivir mejor con valores como la solidaridad, cooperación, el amor, la comprensión.





Incluir en la educación, la enseñanza de la comprensión humana, exige la reevaluación de conceptos, miradas, frente al papel de la ética, la moral, el respeto, el amor, en aras de educar para la construcción de una nueva sociedad y para aceptar la responsabilidad social con el destino planetario. Sin embargo, los jóvenes se encuentra en la disyuntiva de prepararse, o bien para el mercado laboral, set cada vez más competitivos, promoviendo un egoísmo desmedido, en la búsqueda del poder y la solución personal a sus problemas; o el impulso de creer que se puede cambiar el orden social que nos hunde paso a paso en la miseria, la falta de solidaridad, perpetuando las condiciones actuales.

Morín (1999) afirma que el desarrollo de la comprensión necesita una reforma planetaria de las mentalidades y que esa debe ser la labor de la educación del futuro, para ello se hace necesaria una verdadera reforma educativa que propenda por la enseñanza de un ser humano integral, que incluya entre otros aspectos, el conocimiento de nosotros mismos, a lo que ha denominado el mismo autor, como el auto-examen.

Cabe preguntarse cuántas veces desde las aulas, en las clases, se dan realmente las herramientas para ser autorreflexivos y autocríticos. Esta es una capacidad que deberá irse fortaleciendo, no sólo con los alumnos, sino con todos los actores educativos. Sin embargo se observa cómo se carece de honestidad y fortaleza para girar la mirada sobre sí mismos e iniciar procesos de mejora y de mayor conciencia sobre las debilidades propias, para con base en ello constituir un mejor entorno escolar y por extensión, de su vida en sociedad.

Pero desde allí, comienzan a presentarse inconsistencias en el quehacer pedagógico, primero, es deber educar en la honestidad y responsabilidad, en las consecuencias de las





acciones, en ser conscientes de la imperfección que hace parte de la condición humana, pero que debe entenderse precisamente como la necesidad y posibilidad de ser cada vez mejores, no como la oportunidad para buscar excusas que justifiquen las falencias humanas, institucionales, sociales. No obstante se deja de lado la formación en el conocimiento de nuestro propio yo como y se desaprovecha esa oportunidad de reconocernos en nuestra condición de inacabamiento, de no ser todavía que subyace en la valoración de lo que somos.

Educar en la comprensión humana, requiere de ese proceso reflexivo y autorreflexivo, que fortalezca la consciencia de lo que se puede hacer, no para ser utilizado de forma punitiva, sino para identificar los potenciales y emprender acciones responsables con el destino propio y comunitario.

Los sistemas tradicionales de evaluación se fundamentan en perspectivas punitivas, que parten de visiones absolutistas, no como orientadoras de procesos de mejora en los que subyace necesariamente una concepción de lo humano en constante transformación, que avanza, se desarrolla, esta mirada se hace obligatoria, si en realidad se quiere mejorar en las relaciones humanas. “La introspección no podría ser insular. Necesita, repitámoslo, ser completada con el examen del prójimo, es decir una extraspección, y le hace falta combinar el examen del prójimo y el propio en un auto-hetero-examen” (Morín, 2006, p.103)

Dicha coe-valoración, por tanto, también debe ser enseñada desde otra óptica, desde la responsabilidad con el desarrollo del otro. Esta coe-valoración debe ser direccionada desde el amor, la solidaridad, el compromiso con el crecimiento personal del otro que





significa mi propio crecimiento. Cuando me proyecto e identifico en el otro, hay un compromiso con el prójimo, una convicción surgida en esa mirada que es a la vez interna/externa, y que en últimas debe servir para el mejoramiento mutuo, no sólo hacernos conscientes de las insuficiencias de aquel que se está evaluando, sino al mismo tiempo de las propias.

Morín, (2006) ve en el ejercicio de auto y coe-evaluación una alternativa para estar más cerca de lo que es educarnos en la comprensión humana, también identifica la ejercitación mental, en lo que ha denominado la cultura psíquica, que busca ante todo crear un vínculo de confianza<sup>3</sup> entre todos y cada uno de los individuos que comparten a la vez un mismo espacio y tiempo. Al depositar esta confianza en el otro, necesariamente se tendrá que haber sobrepasado el status egocentrista que nos auto- concedemos, y de esta manera se puede llegar más fácilmente a reconocer y comprender en el otro, las diversas situaciones por las que puede llegar a travesar.

Comprender es no hacer juzgamientos a priori, no centrarse en el error del prójimo, y no condenarlo sin brindarle posibilidades de cambio, como se ha expresado con anterioridad, la mirada en los demás debe estar antecedida por un ejercicio autorreflexivo que fundamente el ejercicio auto-crítico, en un conocimiento que debe estar alejado de todo tipo de descalificación, que se motive por lo que Morín (2006) denominamoralina<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup>Confianza: en otras palabras la esperanza, que depositamos en nuestro prójimo, de que obrara en un futuro, según nuestros deseos, los cuales deben estar enmarcados según las normas de carácter moral y éticas que hemos establecido, en lo que consideramos es un comportamiento adecuado.

<sup>4</sup> Moralina, difiere de lo moral, en tanto que moralina juzga, condena, indigna, busca culpables, reprobaciones y la moral, desde el punto de vista de la auto-ética, propende por el honor. Entendido este como la lealtad, primero consigo mismo, para poder ser leal con los demás.





### 2.3 Qué espejos queremos mirar

Para avanzar en la construcción social del cambio es necesario mirar el hombre que se desea formar como un sujeto en condición de educabilidad de su ser en relaciones sociales, contextualizado e interdependiente de su otredad, de su bio-eco-organización y de su territorio planetario. El hombre como ser cultural, histórico y social, que parte de la experiencia del encuentro consigo mismo, primera mirada de comprensión (**Mirando a través del propio espejo**), se reconoce en sus potencialidades y limitaciones, se enfrenta a la realidad en la que vive, la analiza reflexiona sobre ella y construye imaginarios acordes a su proyección de realidad en sociedad, lo cual nos indica que trasciende, que se enfrenta a un segundo momento que es la aceptación de lo humano a través de la experiencia con el otro con su proyección en alteridad (**Rompiendo los espejos del egocentrismo**), lo que propicia la participación, promueve el encuentro con lo moral, la política el pensamiento y la acción necesarias para la formación y la participación social.

En el presente capítulo es relevante decir que se pondrán en tensión las relaciones existentes en el mundo social de la comprensión humana y su re-encuentro con el desarrollo humano a nivel planetario, lo que nos permite “**Proyectar una nueva mirada a través de los espejos de la comprensión humana de orden planetario**” y recae nuevamente en el encuentro consigo mismo o retroacción de transformación cultural hacia el sujeto en educabilidad.





Tomados en conjunto los argumentos anteriores, resulta posible comprender la andadura de conocimiento la cual consiste en hacer **modificaciones dentro del currículo educativo, en aras de transformar las relaciones humanas basadas en una verdadera comprensión del Ser**, capaz de dar cuenta de la complejidad bucleica del ser humano y su interrelación con el contexto, la tecnología y el conocimiento, para salvaguardar lo más preciado, la vida misma del planeta.

Y a partir de allí, erguir la duda ontológica o sospecha metodológica: ¿son los currículos existentes, las herramientas y procedimientos más adecuados para abordar la complejidad de nuestro objeto de estudio? ¿Están nuestros procesos curriculares, nuestros padres, docentes e instituciones a la altura de la ontología compleja de la comprensión del hombre y para el resguardo del desarrollo planetario, como un auténtico modo de vivir humanamente?

### 2.3.1 Mirando a través del propio espejo

*“El espejo del alma”*  
*Me miro y me sorprendo,*  
*Me miro y me acongojo,*  
*Hay tantas miradas que envanecen*  
*Pero hay tantas miradas que no dicen nada.*  
*Miro mi mirada y me sorprendo*  
*Porque trato de ocultar lo inocultable*





*La débil y frágil figura de un ser,  
A veces sólo y vacío  
A veces fuerte y vibrante  
¿Por qué el espejo me deja vacía cuando  
No me encuentro con otra mirada?  
Es acaso una simple ilusión la  
Vida sin destino...  
¿Por qué se quiebra mi espejo  
Cuando no hay nada en mi alma?  
El espejo de mi alma  
Pide a gritos la calma,  
Pide que alguien desde su alma  
Me mire y me dé calma.*

Fuente: Creación Propia

### **2.3.1.1 El proceso de auto-reflejo cuando paso por la luz de la comprensión**

La libertad que reclaman los niños y jóvenes de hoy desborda cualquier racionalidad del educador que coexiste en su habitud social. Por eso es importante reconocer desde la teoría, que las nuevas generaciones van un paso adelante de nuestros sistemas: económicos, políticos, sociales, de comunicación, tecnológicos y su forma de relacionarse. En su conjunto, buscan la aceptación social, el grupo, el parche, la barra, que le proporcione el reconocimiento de sí y de sus habilidades sociales: “En el centro ya no deberán estar las tensiones entre el sistema y el mundo de la vida, sino las causas sociales responsables de la vulneración sistemática de las condiciones de reconocimiento social” (Honneth, 2009, p.264), de las cuales emergen los problemas de convivencia que hoy demandan atención.

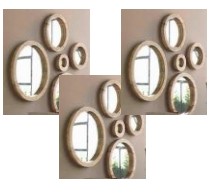




Es ahí donde el cúmulo de impactos vivenciales que suceden con la psique en el acontecer de la vida, desdibuja el proceso ético, moral y emocional y da paso a las cargas de predilección o rechazo asumidas por el ser como la realidad de “sí mismo” que proyecta su condición ego-céntrica, **“yo soy, pero no me dejan ser”**, lo cual permite al cerebro construir espejismos alrededor de las relaciones sociales que lo circundan y de las cuales se protege, desde esta perspectiva se comienzan a desencadenar el egocentrismo, las relaciones de rechazo y los procesos de agresión, intolerancia y frustración que se manejan de manera cotidiana en nuestras instituciones educativas. Este sentir y transcurrir de un frenesí de emociones encontradas y yuxtapuestas de cada micro cosmos y con lo que se espera del grupo y lo que en el grupo se encuentra, da paso al influjo del poder: “poder ser o poder de opresión”.

El proceso de comprensión o de poder ser, a pesar de las características socio culturales en las cuales cada niño, niña, joven se desarrolla, implica la auto-comprensión que desafía la cultura por el enraizamiento del egoísmo y la competitividad que trasgrede los sentimientos de los otros, degradando y deslegitimando el reconocimiento social, que en primera instancia todos y cada uno de los seres humanos en sociedad buscan ya que este reconocimiento afirma y funda la subjetividad humana.

Es importante recordar que cada uno trae su equipaje de miedos, sentimientos, esperanzas, frustraciones y anhelos, sin los que no habría nada que diferenciara a un sujeto de otro, no podría superar la condición de individuo porque sería sólo un ser biológico. En las comunidades educativas, cada vez se vuelve más ineludible la necesidad de enfrentar la realidad, de hacerse cargo de ese mundo inmerso en vaguedades e insuficiencias que







caracterizan el devenir humano y que implica un desafío para los sujetos educables, hecho que requiere de la comunicación, reflexión, participación, pensamiento crítico, convicción y responsabilidad.

¿Qué piensan o qué desean los jóvenes y los niños de hoy dentro de un sistema educativo formal?, es un asunto que remite a la historicidad ¿Qué hace la diferencia entre los niños y jóvenes de ayer y los niños y jóvenes de hoy? ¿Qué sentido tiene la educación para el sujeto actual? ¿Qué hace falta para que reconozcan que el sistema educativo permite ampliar sus capacidades de enfrentarse a sí mismos, observar y reconocer sus habilidades, potencialidades y debilidades, desde la libertad personal, moral, psicosocial? Acaso una relación existencial de encuentro consigo mismo, con su entorno y con la realidad, es la luz que falta para superar la incomprensión y el abandono de la otredad en lo familiar, educativo, local, global.

Estas preguntas hacen crucial una mirada diferente de la realidad educativa, no basada en los lineamientos curriculares que desde el punto de vista de la política pública, cumplen con los requisitos para una educación de “calidad”, sino a través de los procesos de pensamiento reflexivo, necesarios en un sujeto interesado en la vida; el pensar acompaña al vivir cuando se ocupa de conceptos tales como: la verdad, la justicia, la felicidad, la templanza, el placer, la responsabilidad, con palabras, gestos y acciones que se dan mientras se vive.

El pensar refleja gestos de autonomía del ser y por lo tanto de valores, doctrinas, costumbres y convicciones que traen consigo un efecto liberador de las normas





constitutivas del proceso educativo formal y de los encuentros y desencuentros con su otredad, donde se aprehenden facultades liberadoras como la capacidad de juzgar los hábitos, las reglas y a tomar decisiones para adherirse a quienes, de una u otra forma, entablan diálogos de reconocimiento social, que son condiciones de configuración de identidad como lo manifiesta Hegel (citado por Honneth,2009): una identidad integrada depende de tres formas de reconocimiento: amor o preocupación por la persona (que da auto-confianza), respeto a sus derechos(que entrega auto- respeto) y aprecio por su contribución (que garantiza auto-estima).

Cuando en la institución Educativa no se promueve el juicio crítico y reflexivo sobre los acontecimientos reales que enmarcan el diario vivir, los estudiantes se adhieren a cualquier regla vigente socialmente, y desde allí se acostumbran a no tomar decisiones, a influenciarse por las mayorías, por los movimientos colectivos, no por convicción, o por juicio crítico, en este proceso se va constituyendo en veleta social que se mueve por impulsos externos.

Para evitar ese actuar irreflexivo, es necesario preparar al sujeto para pensar conscientemente en quiénes y de establecer un diálogo consigo mismo, con nuestra mismidad, con nuestro yo en mí. Como lo manifiesta Arendt(1995)“Pensar sería una suerte en la recuperación del sí mismo” (p.95). Además es necesario no sólo ponerse en reflexión sobre las propias acciones, sino vivir en paz consigo mismo.

Detenernos no es retroceder. Es solamente crear un espacio Para la reflexión y decidir para donde nos dirigimos en nuestra vida. Así como el silencio nos habla desde la profundidad,





un alto en el camino. Es un buen ejercicio para aprender a pensar, a la vez que denota madurez y sensibilidad. (Dresel, 2008, p.42)

### 2.3.2 En busca de la autoimagen

Quién más podría asumir la posición de juez y verdugo de un mismo ser, quién se refleja a su interior y empieza a reflexionar su ser desde su complejidad. Para que el sujeto humano encuentre su destino, su auto-comprensión, es necesario llegar al conflicto con lo que siempre ha visto reflejado y lo que verdaderamente sabe de sí, encuentro que debe ser abordado como el camino hacia la apertura de la propia esencia como seres complejos. El conocimiento de la propia imagen implica el abandono de limitaciones, prejuicios, condicionamientos familiares, religiosos y sociales, realizando un cierre apertura mágico en el aquí y el ahora. Instancias, que los educadores deben cuidar para ser la luz que guíe y estimule el encuentro con la verdad personal, es necesario que el docente oriente y guíe ese reconocimiento, para que los estudiantes no se pierdan en la penumbra, la oscuridad, la depresión, la angustia personal, la derrota, el existencialismo banal y poder encausar esta mirada reflexiva para potenciar lo que puede llegar a ser.

Los niños(as) nacen en espacios que cumplen el papel de socializadores primarios que constituyen el motor del proceso de auto-identificación, permitiendo al niño juzgarse a sí mismo, formarse su carácter y consolidar relaciones de afecto. El anterior planteamiento hace necesario que cada persona adulta se identifique como coautor de las historias de vida de los niños que están a su alrededor. Por ello es absurdo argumentar que la juventud de hoy está perdida, los perdidos dentro del mundo de la juventud son los **adultos** que





handejado de lado la responsabilidad vital de trascender en el otro y en la propia existencia.

### **2.3.3 Nadie más me conoce a mí como me conozco yo**

Tener una imagen precisa de sí mismo (habilidades y limitaciones), conciencia de los estados de ánimo interiores, las intenciones, los pensamientos, las motivaciones, los temperamentos y los deseos, permiten al niño o niña la capacidad para la auto-comprensión y la auto-estima. Entonces ¿cómo poder potenciar la auto-comprensión y la auto-estima a través de la educación?

El guía profesional de la educación “el maestro”, podrá potenciar este primer recurso de la comprensión personal, desarrollando la sensibilidad hacia la naturaleza y sus sonidos, hacia el lenguaje simbólico y contextual, hacia el significado de la palabra y el lenguaje, como propone Bauman (2005) estar abierto al arte de la comunicación, de la vida, que permite al ser humano conmoverse, sentir, expresar, llorar, amar, ser él mismo y recuperar como un recién nacido la primera mirada para mirar lo real de sí mismo, reconociendo sus habilidades para discernir las emociones íntimas, las fortalezas y debilidades propias para proyectarlas como verdaderos desafíos eco-bio-autoformativos, lo cual es apertura a una verdadera comprensión.

Por estas razones, la tarea primordial de la educación es la búsqueda de la identidad vital del sujeto, para construirse a sí mismo y tener una fuente adecuada de arraigo, en el propio sujeto aparece la fragilidad y el desarraigo constante, pues es renovada a través del tiempo por los cambios de su entorno socio-cultural, y es configurada a través de una





identidad reflexiva y dinámica, para que pueda hacer frente a los cambios que el ser humano atraviesa durante toda su existencia.

### **2.3.4 Al cuidado de mi propio espejo**

*La educación es un proceso por el cual el pensamiento se desprende del alma y al asociarse con esas cosas externas, vuelve a reflejarse sobre sí mismo, Para así cobrar conciencia de la realidad y de la forma de esas cosas.*

*Bronson Alcott, Pedagogo de Massachusetts, c. 1850 (citado por Nussbaum, 2010, p.20)*

En la antesala de una nueva imagen de sí mismo, de configurar una preocupación por el cuidado de sí, o reflexión sobre quién se es y cuál es el su papel en el universo. Estar en el mundo se convierte como dice Kant (1983) en una experiencia personal que se debe construir a partir de un presente, un pasado y un futuro, para consolidar un todo desde el cultivo de sí mismo y la apuesta de estar mejor en un mundo colectivo, donde se hace necesario preguntarse por el sentido y la práctica del respeto en el comportamiento social, **al cuidado de mi propio espejo**. La multiplicidad de caracteres humanos se expresa en muy variadas habilidades para la vida práctica, con las cuales es necesario reconocer el auto-respeto como una norma mínima de subjetividad en todos y cada uno de los que conforman la sociedad.

Un ser aceptado y respetado desde su propia legitimidad y a su vez acepta y respeta al otro en comunidad. El respeto no se da en el vacío, se da en el espacio de relaciones y





pertenece al ámbito de la concordancia del sí hacia el otro, si cambia mi estructura de auto-respeto, cambia mi forma de estar en relación con los demás, lo cual cambia las concordancias y el lenguaje hacia los demás. En el momento en que las relaciones y la auto observación se hacen manifiestas en el proceso de configuración del ser, y se dan en el espacio humano desde lo social y las expectativas que cada uno tiene de ser aceptado por los demás, de construir horizontes de juicio y de acción, lo cual genera conciencia de las implicaciones de sus actos, de mis actos, de nuestros actos. ¿Cómo puede alguien aceptarse y respetarse a sí mismo si está atrapado en el saber hacer y no ha aprendido un saber ser?

Lo importante de educar en el respeto es la forma de abordar el compromiso profesional ante el respeto y la manera de interactuar con el otro, cómo se acepta la manera en que se presentan los demás y no la forma cómo se espera que lo haga por exigencias culturales o por el sometimiento que implica arrancar la belleza y la congruencia del mundo natural, del ser autónomos, del vivir con lo que se es, potenciado la apertura hacia el otro, al escuchar sin miedo, al ser en armonía y al dejar ser al otro sin sometimiento, se necesita un sujeto que admita el error y pueda corregirlo, que lo evidencie también en los demás pero sin desvalorizarlos, si ofenderlos, sin fracturar su dignidad, por medio de relaciones de otredad.

### **2.3.5 Rompiendo los espejos del egocentrismo**

Cuando llega el momento de mirar el espejo del alma y reflexionar sobre las propias acciones y palabras, irrumpe la conciencia como anticipación al individuo, por eso

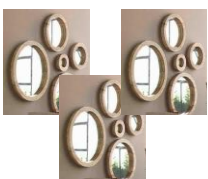




Descartes afirmaba que nadie sería digno de vivir sin una conciencia y sin ponerse en el lugar de los demás en el ejercicio de la decisión y la acción de cuya esencia devienen la atención y comprensión recíprocas, para preservar el bienestar del otro. Cuando se entiende la complejidad de los actos del otro, se siente piedad y se dan los sentimientos de comunidad humana. Lo cual genera una mirada al lenguaje, al modo de expresarse, de relacionarse.

Como afirma Maturana (2001) el lenguaje nos hace humanos y el lenguaje más humano es el del amor, amor hacia nosotros mismos, a nuestras posibilidades, a nuestros sueños, a nuestras metas, en nuestras interrelaciones diarias, que permiten transformar el propio cuerpo como medio comunicacional. A medida que el hombre se hace adulto, el lenguaje cambia sus relaciones y se expande el mundo en que vive, a la vez utiliza diferentes lenguajes y modos de conductas relacionales. Por ejemplo, el amor es la emoción a través de la cual el otro aparece como legítimo otro en coexistencia con uno.

Para hacer uso fundante del pensamiento crítico en el aula de clase en las diferentes áreas del conocimiento es necesario poner en práctica la habilidad comunicativa. La razón no está hecha para adaptarse al aislamiento, sino a la comunicación; la facultad de pensar depende como dice Kant (1983) del uso público del derecho a expresarse. Para enfrentar la pluralidad humana en la que se vive y de la cual emerge la cultura, es necesario un modo de pensar amplio, a través de la democracia, la participación política y la libertad. Se requiere por tanto, dejar de lado la rigidez que enfrasca las relaciones comunicativas del ser y del encuentro de seres diversos que cohabitan dentro de un mismo contexto; el aula de clase,

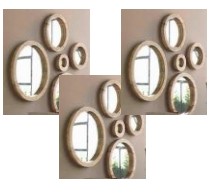




donde el problema **no** es asunto del docente, del lenguaje, del discurso, sino de las relaciones comunicativas y afectivas que se desarrollan al interior.

Cuando se presentan las relaciones humanas en el contexto educativo como un reconocimiento jurídico del individuo miembro de una sociedad, moralmente responsable de sus acciones y se le protege reconociéndole sus derechos, se inspira la generación de libertades autónomas, creativas, subjetivas, a partir del reconocimiento social del sujeto educable y del sujeto que orienta el proceso educativo (bienestar interno de las subjetividades) y la otredad intersubjetiva, donde se generan procesos de participación organizados.

No solo las TICS son generadoras de incomunicación, las barreras construidas por los docentes, por los propios alumnos, por las instituciones, por el sistema, son agravantes de la situación de soledad que caracteriza las sociedades actuales y que deben ser uno de los intereses principales de una verdadera educación. De ahí que sea vital reconocer en los P.E.I. los niveles de satisfacción subjetiva en relación con el desarrollo individual que el contexto educativo brinda. De nada vale abordar saberes por cumplir un estándar, un currículo lineal, estructurado y compartimentado en áreas de conocimiento, si se desconoce la multiplicidad de micro-cosmos, ricos y complejos, entrecruzados por sentimientos, referencias, gustos, sentidos e ideales, que circundan el diario vivir. Es necesario saber construir el laboratorio viviente de experiencias multi-reflejadas para posibilitar la transformación cultural, la participación del ser humano y la nueva mirada de comprensión en otredad.







## 2.4 La humanización de la educación

Es necesario comenzar a entender cómo surge el proceso educativo y cómo se funda en una concepción de hombre, no sólo de conocimiento, de psique, de pensamiento. La pedagogía ha superado el dualismo entre cuerpo y alma y lo ha trascendido hacia caminos más complejos, que develan un ser único, abierto, trascendente, social, inacabado; que adquiere su propia identidad mediante las relaciones e interacciones con los demás y con su entorno, de las cuales surge como sujeto único y con múltiples relaciones que lo asemejan a los demás, en la subjetividad y la dinámica de la vida social, de la cual humaniza y construye historia y en la que crea verdadera libertad, vía la educación.

Pero si la educación surge de una comprensión profunda del ser, mediante la cual se asume la función de enseñar y formar a las nuevas generaciones, entonces ¿por qué se queda al margen la intencionalidad social en cuya estructura se sustenta la práctica educativa? la autoconstrucción de lo humano se ha enfrascado en el conocimiento, se ha alejado de la emancipación de las fuerzas que la oprimen y que no la dejan ser.

La organización del pueblo que se deriva del habla y la acción comunes, y su verdadero espacio se extiende entre los hombres que viven juntos con ese objetivo, allí donde ellos se encuentran. Arendt (Citada por Vallarino-Bracho, 2004 p. 258).

Para vivir en un contexto educativo dotado de una serie de circunstancias afines e incongruentes desde cada una de las miradas que allí se encuentran, es necesario focalizar los nuevos sentidos que se han puesto en juego en el sistema educativo actual. Una relación de existencia a través de la participación, un sujeto político, libre y ético.

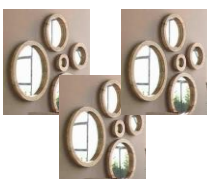




Dentro de las posturas políticas tradicionales, es necesario rescatar el proceso democrático que en algunas ocasiones hace parte del sistema educativo actual que de forma primitiva juega al discurso de la polis, pero que en realidad se disfraza bajo el encanto de la democratización de los reglamentos escolares y los manuales de convivencia que se traducen en letra muerta cuando de comunicación y problemas de agresión se habla en el contexto educativo.

De nada sirven hacer las reglas, si no se viven, si no se hacen de forma tal que quien las conciba sea quien las aplique con su ejemplo de vida, desde su transcurrir en otredad. Por ello hoy día se manejan nuevas relaciones; emergen rupturas en el sistema escolar; jóvenes o niños que piensan, que sienten, que miran y se reflejan de diferentes maneras en un mismo lugar, en una misma institución. Desde este reflejo de mismidad se comienzan a enmarcar nuevos sentidos, nuevos lenguajes, nuevos procesos de vivir, desde los cuales es trascendental empezar a reconstruir las ataduras de la convivencia en sociedad, ataduras frías y lizas que mutilan los nuevos sentidos que se han puesto en juego, ¿el coraje de ser auténticos en un mundo que difícilmente los puede llegar a comprender!

El sujeto hace de la utopía el esfuerzo del día a día por construir realidades distintas, el espejismo del egocéntrico, reduce su mirada al “Yo” y a “lo mío”. No es viable atribuir a otros lo que es producto de la propia incapacidad propia para definir lo que se quiere lograr y lo que tiene que hacerse para lograrlo. Por eso la responsabilidad es un proceso conducente a la ampliación de las opciones de la persona desde un punto de partida básico, la autonomía, que aparece de la dependencia de los sistemas sociales y culturales en los





cuales el ser humano está ligado y se desliga cuando puede elegir ser libre a través del despliegue de una serie de condiciones necesarias para la atribución de la libertad de orden social.

Intersubjetivamente también se puede ser libre cuando hay un conocimiento y reconocimiento de sí mismo, con fortalezas y debilidades, y son asumidas como punto de partida para el proyecto de vida. Bien afirma Morin, que sin libertad, no hay responsabilidad, y, por lo tanto, no hay libertad” (Morín, 2006). Bucle que se religa y va creciendo con el paso de los años cuando se reconoce la trascendencia ante la vida y la carga histórica que representan los actos en el aquí y el ahora, no solo para nosotros, sino para quienes forman nuestro mundo más cercano.

Ser responsable no solamente implica ser capaz de construir y dar respuesta a los interrogantes que formula su existencia, ser responsable implica volverse sobre lo construido para descubrir su efectividad en la construcción del nosotros, en el aquí y el ahora de la historia, la mismidad del proceso responsable de nuestro actuar se hace en la medida en que se descubre a los otros y se construye con ellos el espacio del nosotros, en la significación de familia y comunidad. Lo cual le permite descubrir un límite en el actuar, y lo que es eterno: el amor, la lealtad, el perdón la virtud, caminar sobre lo desconocido, no tener prejuicios, desligarse del rencor, del temor de lo que el otro puede hacer, pueda conseguir o pueda superar para replantear el proceso del nosotros y la responsabilidad educativa frente al otro.





En este escenario de comunidad es necesario mirar si la escuela promueve represión, individualismos y alejamientos de la otredad y de la realidad, negando la participación, las clases vivas, “entonces la escuela se convierte en un lugar peligroso” (Bettelheim, 1984). O por el contrario maneja los principios de la autonomía, motiva a los estudiantes a ser responsables en la toma de decisiones, a participar activamente en la jerarquización de las necesidades reales de la vida misma, poniendo en juego la sensibilidad más que la aplicación de conocimientos. La cuestión no termina en saber qué hacer, es necesario establecer cuáles son las motivaciones que llevan a tomar una u otra decisión. Aquí es primordial la labor docente en el desarrollo del pensamiento autónomo, el espíritu crítico y creador del estudiante, las habilidades y responsabilidades que generan aprendizajes indispensables para la vida misma, es lo que se requiere en el sistema educativo actual, la participación autónoma y la capacidad para crear y compartir conocimientos en solidaridad.

Lo contrario sería el sujeto “**espectador**” de un sistema educativo que no da importancia a la participación, que anula las dimensiones políticas y estéticas limitando la reacción humana del buen vivir. Por eso es necesaria la planificación dialogada de la acción educativa, dando cabida a la vida real de los estudiantes a través del diálogo y la comunicación.

Algunas veces se realizan cuestionamientos sobre ¿por qué se actúa de tal o cual manera, se siente y piensa de la manera en que se hace?, o ¿por qué el prójimo hace y dice cosas que nosotros nunca podríamos hacer o decir? Las circunstancias y quien desarrolle lo histórico- social y cultural, hace que sea más o menos fácil el descubrir por qué unos y





otros, aunque de la misma especie, de los mismos padres, de la misma vida social económica y cultural, se comportan, deciden y comunican de forma diversa. Lo anterior, se relaciona con aspectos básicos de la personalidad, la ayuda obtenida para aprender a conocer y a modificar los aspectos personales deseables e indeseables, el establecimiento de vínculos sociales y procesos comunicativos; comienzan a ser mirados como escenarios de transformación de la sensibilidad de la percepción social, de la transformación de las relaciones sociales.

Los educadores pueden ser acompañantes en la conquista de la libertad, aportando escenarios comprensivos, autorreflexivos, rompiendo con el espejismo egocéntrico y compartiendo la acción de la responsabilidad social con los que lo rodean, haciendo propuestas curriculares que se orienten al desarrollo de las diferentes dimensiones del ser, que incorporen la transdisciplinariedad, y que permeen la esfera social, personal y emocional, mirando en otredad, acercándose a la solidaridad y al amor por el prójimo como el amor a la mismidad.

En este contexto, emerge una apuesta por el despliegue de las normas ético morales que se han concebido en la primera infancia y se consolidan en la adultez reflejadas por el respeto a la regla; la conciencia obligada y no originaria, impuesta por figuras parentales o institucionalizadas, por fuerzas externas a él, unas provenientes del seno familiar, otras del entorno socio-cultural. Fundamentalmente el punto de partida para la construcción del respeto por la norma, es el respeto por el otro a través del significado que la norma ha emanado de la relación de afecto con sus padres, del cual se genera un nuevo dispositivo de conciencia moral que le permite al sujeto hacer evaluaciones de su comportamiento y





justificar sus decisiones, lo cual genera ambivalencia de sentimientos, entre la satisfacción y la represión, entre la moral y la culpabilidad.

Los elementos normativos del padre producen un bloqueo en la constitución del propio yo por la psique reprimida a favor de la cultura y la conciencia, la cual da nacimiento a la conciencia moral, superyoica como Freud (1978) la menciona, al ser dada una identificación del hijo con el padre y la introyección de la prohibición a un proceso de estructura interna, que poco a poco se va vislumbrando como co-constructora de las reglas dentro de un proceso de cooperación y argumentación con sus pares. “A partir del momento en que la regla de cooperación sucede a la regla de obligación se convierte en una ley moral efectiva y la moral deja de ser heterónoma”(Piaget, 1983, p.50) para comenzar a ser autónoma por el proceso de interacciones sociales de consenso y reciprocidad, que emerge en la construcción de una educación dialogante y colaborativa.

La familia es la representación del amor y el temor, es socializadora y a la vez promotora de la moral social, ¿qué pasa cuando no se ha cumplido? ¿Quiénes pasan a tomar el papel de la de la familia? ¿Qué pasa con la mediación afectiva en el proceso de socialización del niño, cuando esta es fundamental para crear lazos de alteridad, de solidaridad, de respeto, de responsabilidad, de autonomía? ¿Qué sucede con la formación del sujeto moral en condición de abandono?

## **2.5 Proyectando una nueva mirada hacia nuestra alteridad**

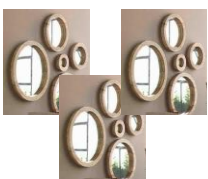




Las implicancias personales, sociales, éticas y morales de la alteridad, son un reto para replantear la función de ciudadanos desde lo local a lo global, circundando las relaciones de trabajo cooperativo alrededor de la participación democrática, la práctica de valores, la interacción, el conocimiento de la realidad y la ética personal, científica y social; como facilitadores del diálogo en pluralidad: “Un ciudadano no puede participar directamente de la vida política si olvida que la acción está condicionada por la pluralidad, que posee el carácter doble de la diferencia y de la igualdad”(Vallarino-Bracho, 2004, p.8)

La iniciativa y la autonomía personal, requieren ser desarrolladas a través de propuestas curriculares que potencien el conocimiento de las propias capacidades, de las motivaciones, la autorregulación, la confianza en sí mismo, la práctica de valores reconocidos y desarrollados en el aula de clase, en su grupo de coetáneos, en el seno familiar o en sus relaciones contextuales; como garantes de un proceso de respeto, tolerancia, solidaridad con los otros, con sus costumbres y con la sana convivencia que se puede desarrollar propiciando prácticas axiológicas innovadoras y creativas, en las mismas aulas de clase, en las relaciones interpersonales y en los planes y proyectos cooperativos para el uso y desarrollo adecuado de los conocimientos integrados en las dimensiones del ser humano.

Desde el desarrollo de nuevas sensibilidades, comenzar a gestar en cada ser el fortalecimiento de sus dimensiones a través del conocimiento de las emociones, el autocontrol, la empatía. Esto es abolir todo lo que el sujeto en su primera infancia no ha logrado desprender del centrismo y pasa a desligarse del temor y del rencor, hacia un camino de humanos en amalgamas de conocimientos y desarrollos intrapersonales desde

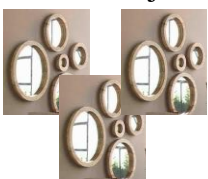




sípara los demás y para su contexto. Lo cual lleva a suponer que el papel fundamental del docente es el de humanizar la educación, facilitar, guiar si se quiere, para enriquecer la estancia en las instituciones educativas y las habilidades socioculturales propias de cada individuo pero que se colectivizan cuando se hace parte de un grupo de personas. Por eso, la inclusión también debería de desmitificarse y no ser para algunos pocos con características diferentes al común, la inclusión debería de ser para todos y cada uno de los sujetos inmersos en un contexto y en un grupo social, en un escenario donde prime la comunicación, la atención, el respeto, la solidaridad y la reciprocidad para todos y cada uno de sus integrantes.

Casi podría decirse que el docente tiene una alta responsabilidad en la indiferencia, la intolerancia, el irrespeto que se está generando en las nuevas generaciones y en contextos educativos. Si bien los códigos genéticos, las relaciones intrafamiliares, juegan un papel de vital importancia en el recrudecimiento de los desafortunados orígenes de la incompreensión humana, también es cierto que los profesionales de la educación enmarcan y dan crédito a todo ese cúmulo de nefastas experiencias, encasillando el potencial de cada ser que se escolariza, derrotándolo con el débil argumento de la jerarquía, además de la supresión de sus capacidades individuales a través de la normatización y la esquematización.

Es prudente recoger los sueños anhelos de los estudiantes ¿Por qué a los docentes se les ha olvidado vivir la realidad de sus educandos? ¿Qué fue lo que abrió la brecha entre enseñabilidad y un listado de contenidos?.. El apego a las normas y a los lineamientos ha hecho una fisura en el proceso educativo en el momento en que los docentes orientadores dejaron de ser indispensables, para dar cumplimiento a exigencias de cobertura.







Lo anterior explica las nefastas consecuencias del deterioro institucional, que se relaciona necesariamente con las responsabilidades docentes, con su apertura hacia los demás “aprenderá a vivir en “Simbiosofía” (Morín, 1999, p.37) Es hora de comenzar a tener la cabeza bien puesta, a generar estrategias de cambio en el desarrollo democrático, en el seno familiar y social, a través de la estructuración de nuevas plataformas de trabajo. Es un requerimiento la generación de espacios lúdicos, recreativos, y experienciales para que los estudiantes adquieran una visión más amplia en la que es viable desarrollar pensamiento crítico, liberador y ético.

Más importante que saber sumar restar, multiplicar y dividir, es saber amar y reconocer las fortalezas de nuestro entorno afectivo, ético y social, lo que permite intervenir las prácticas asociadas al racismo, a la exclusión, al irrespeto, a la burla, al desprecio, que de manera vergonzosa, se dan en las aulas de clase limitando las inter-relaciones. Para constituir un verdadero ciudadano dentro de las aulas de clase, es necesario enseñarle a ser libre y a asumir la responsabilidad de su libertad desde las actitudes de reflexión e interiorización de sus expectativas, necesidades, anhelos, frustraciones, limitaciones.

Reconocer lo que se es y lo que se quiere ser, lo que se desea investigar, las motivaciones, las diferencias individuales que es necesario resaltar, no para juzgar, sino para orientar, apoyar, recoger y transformar en potencialidades personales, grupales y sociales.

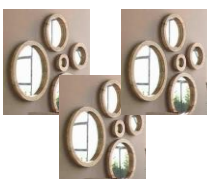




Es necesario contar para ello con la empatía del educador y del estudiante, sin ello no hay como dar un paso hacia el cambio. Empatía descubierta desde lo sociológico, moral del sujeto, proyectado hacia el amor “El amor es la emoción a través de la cual el otro aparece como un legítimo otro en coexistencia con uno” (Maturana, 2001, p.13). Y la igualdad y la estima o merito social del otro, como constructo de mi propia culturalidad, de mi desarrollo social y de mi proyección personal.

Un segundo momento se refiere a la socialización moral del sujeto ¿Cómo podría comprenderse la felicidad propia sin hacer feliz a alguien más? Romper el espejismo de la codicia, el consumismo, la egolatría, la competencia, la xenofobia, el racismo, y emprender el nuevo camino hacia la ética personal y social, es comenzar a ser más humanos y para ello la escuela debe educar sobre la verdadera historia social que corresponde analizar con padres, estudiantes, comunidad y las instituciones que se mueven en el contexto social, económico y cultural del estudiante.

Es urgente la lectura histórica de la realidad del país cuyos procesos de violencia, desplazamiento y marginación han desestructurado la democracia, la justicia y han legitimado la violencia como método por excelencia para expresar la inconformidad. La violencia humana se da precisamente en la negación del otro como otro; cuando el otro es anulado, cuando su presencia no es legitimada, se evidencia la ausencia de la ética de la comprensión, aquella que posibilita el respeto por la condición del otro, por la vida del otro, que es mi condición y mi vida.





Esta situación de debilidad de justicia y de desigualdad democrática ha generado una ruptura en la concienciación del proceso ético en el plano individual y social, que marca las formas de leer pero también de habitar el mundo, convocando una conciencia de las contingencias humanas con el fin de que puedan ser superadas, pues de seguir siendo una condición inconsciente, no habrá en consecuencia un reconocimiento y por ende, un interés por recuperar y reivindicar las condiciones de humanidad que se ven violentadas cuando la inequidad impera.

Honneth(2009) resalta la importancia del reconocimiento social de cada sujeto para desarrollar sus estructuras éticas y morales, generando tensiones en las relaciones sociales posteriores al seno familiar y en ocasiones, estas tensiones se dan desde el núcleo familiar el cual es vital para un adecuado desarrollo ético social. Violencia intrafamiliar, descomposición, problemas económicos, pasan de ser una situación íntima de familia a una proyección social de los conflictos allí potenciados y proyectados, lo que genera rupturas en el proceso de socialización de los educandos y la comunidad en general.

Para fortalecer el proceso de socialización vital en el campo educativo, es prioritario desarrollar una ética individual y social acorde con los procesos participativos de reflexión y acción que abren el camino hacia una escuela virtuosa en humanidad.

donde todos los seres racionales están sujetos a la ley de que cada uno de ellos debe tratarse a sí mismo y tratar a todos los demás, nunca como simples medios, sino siempre al mismo tiempo como fin en sí mismo (Kant, 1981, p. 91.)





De acuerdo con Arendt(citada por Vallarino-Bracho, 2004), es preciso rescatar la idea de la ética como participación pública, como acción política de libertad y trascendencia. La participación permite que haya un reconocimiento como entes libres, que se auto-determinan para atreverse a creer que la posibilidad de mejorar la realidad pública depende de lo que se está haciendo, dispuestos a construirla día a día a través del pensamiento ético y moral.

La importancia de mirarse en el espejo del otro para comprender sus necesidades, para respetar sus debilidades, para solidarizarse con sus sentimientos y forma de enfrentar el mundo y apartarse del espejismo de centralidad y comenzar el camino de aprehender y descubrir las relaciones siempre en lo nuevo, en el aquí y el ahora, superando los espejismos de ilusión que en el pasado se hallan formado y trasgredido la auto-estima y auto-confianza del otro, actuando desde la lógica de la presencia del otro, de ver su raíz, de apartar las propias subjetividades y de reflexionar en contexto sobre las situaciones presentes.En este contexto retoma vigencia el cuestionamiento de Lara (2002) “¿Y si el otro no estuviera ahí?”.

No habría encuentro, ni relación de principio y separación de lo mío y lo nuestro, se desconocería el misterio y la magia de lo que nos separa y a la vez nos une

Cuando en el contexto educativo las dinámicas se fundamentan en el auténtico diálogo, que las conduce a la comprensión, es cuando se pone de relieve el ser humano, y lo personal es un mero detalle en la totalidad conjunta, por tanto aparece el poder ser nosotros mismos dentro de una sociedad en libertad que cultiva y arraiga el pensamiento crítico. La





libertad, que parece que merecemos por el hecho de ser humanos, nos sirve, entre otras cosas, para poder agudizar un sentido crítico que estaría dirigido tanto hacia nosotros mismos, como hacia el resto de la sociedad (Nussbaum, 1997).

Libertad que puede consolidarse en el proceso educativo a través del pensamiento crítico, lo que se debe tratar de formar en los estudiantes es la capacidad de ser ellos mismos, vía el diálogo y la reflexión, de mostrarse verdaderos ante los demás, ya que antes que cualquier aventura en la vida, la primera aventura que deben comenzar es la de ser personas, dándose sus propias normas y lo más importante, reconocer sus capacidades para cumplirlas (Dasa, 1997).

“Un ciudadano que primero debe ser persona "porque se aprende a ser ciudadano, como a tantas otras cosas, pero no por la repetición de la ley ajena y por el látigo, sino llegando al más profundo ser sí mismo". (Cortina, 1997. p.38)





### 3. EDUCABILIDAD DE LA COMPRENSIÓN

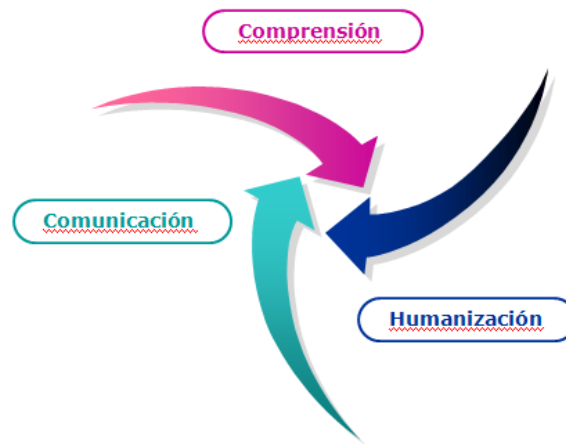


Ilustración 7. Triada Comunicación- Comprensión- Humanización

Fuente: Construcción propia

Superar el concepto de educación asociado sólo a la escuela y el desarrollo de metodologías de autoformación, auto aprendizaje, que respondan a las necesidades de la movilidad social, al desarrollo humano y al desarrollo en comprensión glocal, debe ir sujeto a desarrollos de la ciencia, la tecnología, la comunicación y lo fundante en esta nuevapropuesta, la comprensión como un auténtico modo de vivir humanamente.





### **3.1 Modificaciones al currículo con base en la transformación de las relaciones humanas. La comprensión**

#### **3.1.1 La experiencia que da vida a la propuesta pedagógica**

Las actuales tendencias del desarrollo indican que prevalece la cultura de la incomprensión, el rechazo de etnias y grupos, como también la práctica de la violencia generalizada, ello indudablemente se debe a múltiples factores del orden económico, político, tecnológico, cultural y social, en un ambiente de inseguridad sin una aparente conducción racional o sensible.

Teniendo en cuenta estas tendencias se realizó un diagnóstico de la realidad educativa de las instituciones, respecto de la comprensión. Este diagnóstico evidenció las situaciones de conflicto, de burlas, de humillación, de maltrato físico y verbal, de indiferencia, principalmente en los estudiantes, mediante situaciones vividas en la comunidad educativa. Asimismo la urgencia de impulsar cambios en las lógicas de interacción que predominan en los contextos educativos.

Las instituciones educativas deben partir de la coexistencia de esos escenarios y posibilitar, a partir de dicho ejercicio, una propuesta pedagógica de cómo potenciar la comprensión humana, que permita por la vía del aprender, la construcción pedagógica de la sobrevivencia, que será lo que en última instancia propicie una readecuación de valores, actitudes y comportamientos que actualmente van en contravía.





El ejercicio propuesto en el marco de esta obra, le apuesta a tres ejes de acción curricular, consideradas cruciales en el proceso de transformación de las relaciones humanas basada en la comprensión.

El primero de ellos se relaciona con potenciar el entendimiento con el otro, con su esencia, partiendo de un proceso autorreflexivo que oriente un ejercicio introspectivo hacia la búsqueda interior de nosotros mismos en un intento comunicativo consciente, libre, responsable, capaz de trascender el amor propio y proyectarse hacia el amor y el entendimiento por el otro.

El segundo educar en el amor a partir del pensamiento empático, que es útil para la formación de sentimientos comprensivos, que a su vez, se correlacionan con las conductas de ayuda y colaboración. Pues cuando se une la comprensión con la empatía, se potencia un pensar/actuar mediado por la condición del otro.

Y el tercero, es fundamentar la educación en una metodología crítica, participativa y sobre todo, transformadora que posibilite en los educandos en ser ciudadanos de la democracia.

### **3.1.2 Herramientas conceptuales**







Para la construcción de esta propuesta es necesario utilizar nuevas herramientas conceptuales que nos permitirán potenciar una conciencia crítica a partir de los siguientes conocimientos:

1. El conocimiento social: el que adquiere una persona en el proceso de la vida.
2. El conocimiento comparado: es el producto de confrontar el conocimiento propio o colectivo con otras concepciones teóricas en aras de completarlo y mejorarlo.
3. El conocimiento transformador: se da como resultado de la confrontación del conocimiento producto de la vida con otras teorías o visiones, se plantea la transformación de la realidad.

Es decir, el sujeto de conocimiento percibe el objeto, elabora sus representaciones, nociones y opiniones como base inicial, del proceso y es función del acto pedagógico superar estas visiones e imágenes individuales del saber, descentrarlo, pasar del saber al conocimiento, del conocimiento individual al conocimiento particular y de éste al universal.

El proceso de construcción del conocimiento no es neutral, debe apuntar a la reconstrucción significativa de la realidad en los marcos de la problemática social y en este proceso del conocimiento, los sujetos no sólo transforman el entorno sino que se transforman así mismos. Esta fase es una mirada en el espejo, es volver sobre sí mismo, transformarse como sujeto y como institución en el propio objeto de conocimiento.

### **3.1.3 La valorización de lo cotidiano**





Las acciones sociales se dan en el marco de las estructuras culturales (costumbres, tradiciones y hábitos), sin embargo, este quehacer cotidiano en la escuela se construye y destruye por unos conocimientos mutilantes y reduccionistas que desvalorizan en el ser humano el reconocimiento del otro como igual en dignidad y derecho, fortaleciendo la indiferencia.

Lo anterior propone replanteamientos no sólo en el accionar social sino también en el orden de lo pedagógico; no simplemente desde una estructura de saberes, sino, teniendo en cuenta la realidad, ya que ésta no puede circunscribirse exclusivamente a la práctica pedagógica, ya que la realidad está encaminada a conformar los pensamientos, los objetivos trazados, los nuestros sueños y utopías.

Cuando se trasladan generacionalmente estos conocimientos llevan implícitos esta visión, no son conocimientos, experiencias, enseñanzas individuales aisladas, sino contextualizadas en la concepción de mundo.

### **3.1.4 Transformamos cuando conocemos**

Es un proceso de conocimiento de la realidad institucional y de la comunidad: de sus estamentos, de sus sujetos, de sus procesos y de sus recursos; en el ayer, el hoy y el mañana. Interpretar el presente en relación con el pasado, desde la mira del futuro. Para lograr este posicionamiento la institución educativa debe realizar una exhaustiva recopilación de datos que le permita identificar dónde está hoy y dónde quiere estar. Desde





una mirada crítica sobre cada elemento, hecha desde la integralidad, precisando los vínculos o interacciones que guardan con los demás componentes del sistema escolar y en dirección de las transformaciones e innovaciones del futuro deseado.

### **3.1. 5 La re- significación de la realidad**

Tener una visión general e integral del mundo y de sus funciones que permita comprender qué lugar ocupa el ser humano en la sociedad para poder participar activamente en su transformación. Si se parte de que la conciencia es “el reflejo de la realidad en nuestra mente” al transformar el pensamiento, se modifica el reflejo de la realidad en él y eso implica también cambios en la práctica educativa. Como proceso, como ciclo en el cual el sujeto se transforma en la medida que transforma y al transformar conoce y se conoce a sí mismo en la constante dinámica de cambio y transformación del mundo.





Ilustración 8. Una realidad que nos llama a la comprensión

Fuente: Construcción propia





## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (1995). *Qué es la Política*. Madrid: Gedisa.
- AUSTIN. (1971). *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Recuperado el 2011, de ed,Fondo de Cultura Económica, Madrid: [www.filosofia.net/materiales/resenas/r\\_1\\_amor\\_matamoros.htm](http://www.filosofia.net/materiales/resenas/r_1_amor_matamoros.htm)Bettelheim.
- Bracho, C. V. (2004). Utopía y praxis latinoamericana. . *Revista INternacional de Filosofía iberoamericana y teoría social* , 77-94.
- Ciurana, E. (2008). Pensamiento complejo y sistema educativo. *En, Primer Congreso Internacional de pensamiento complejo*.
- Correa de Molina, C. (1997). *Administración estratégica y calidad integral en las Instituciones Educativas* . Bogotá: Magisterio.
- Cortázar, J. (s.f). *Frases y pensamientos*. Recuperado el 19 de Agosto de 2012, de <http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/julio-cortazar.html>
- Cortina, A. (1997. p.38). *Ciudadanos del mundo*. Madrid.
- Dasa, E. A. (1997). Etica y ciudadanía en una ciudad civil. *evista estudiantil de Cuidadanía* , 55.
- Deleuze, G. y. (1988). *Mil Mesetas - Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre- textos.
- Deluze, G., & Guattari. (1994). *Qué es la Filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Dresel, W. (2008). *El espejo del alma*. Bogotá: Norma.





*filosofía.net*. (s.f). Recuperado el 21 de Marzo de 2012, de [www.filosofia.net](http://www.filosofia.net):

<http://archive.is/www.filosofia.net>

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Freud. (1978). *Cholonautas*. Recuperado el 09 de Marzo de 2012, de

<http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php>

GarcíaSilva,E.(12deSeptiembrede2002).*Elespejo,lamáscarayamuerteenJorgeLuisBorges*.Recupera

doel5deJuliode2012,de<http://www.encuentropsicoanalitico.com/s1/Borges.pdf>

Honneth. (2009).*Interarteonline.com*. (s.f). Recuperado el 06 de Febrero de 2012, de Cristales:

<http://www.interarteonline.com/Sirap.htm#>

Jares, R. X. (2005). *Educación para la verdad y la esperanza. En tiempos de globalización, guerra preventiva y terrorismo*. Editorial Popular.

Kant, I. (1981). *La Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe.

Kant, I. (1981, p. 91.). *La Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe.

Kant, I. (1983). *La pedagogía*. . Madrid España: Ed. Akal. .

Kliksberg, B. (2005). *La Agenda Ética Pendiente de América Latina*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lara, N. P. (2002). Prologo. En *Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

*Ley 115 de 1994*. (s.f.). Recuperado el 4 de Septiembre de 2012, de Diario Oficial No. 41.214, de 8 de febrero de 1994: [http://www.unal.edu.co/secretaria/normas/ex/L0115\\_94.pdf](http://www.unal.edu.co/secretaria/normas/ex/L0115_94.pdf)

Márquez, G. G. (1986). *EL CATACLISMO DE DAMOCLES*. Recuperado el 21 de Febrero de 2012, de <http://www.croquetadigital.com.ar/docs/u14/15gar.pdf>

Maturana, H. (s.f). *Formación Humana y capacitación*. Santiago de Chile.





Maturana, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación y Política. (2001). Dolmen- Ensayos.

10ª Ed.

Mélich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación cotidiana*. España: Antropos.

Morín, E. (1994). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: UNESCO.

Morin, E. (1997). [es.scribd.com/doc/13726359/Morin-Edgar-Sociedad-Mundo](http://es.scribd.com/doc/13726359/Morin-Edgar-Sociedad-Mundo)

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para el mundo futuro*.

Morín, E. (2003). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: UNESCO.

Morin, E. (2006). *El Método 6. Teorema*.

Morin, E. (2006). *El método II, La vida de la Vida*. Madrid- España: Cátedra.

Morin, E. (2006). *Método 6, La ética*. Madrid, España: Cátedra.

Morín, E. (2007). *La Cabeza bien Puesta: Bases para una reforma Educativa*. Argentina: Nueva Visión.

mygenius. (20 de Noviembre de 2008). Recuperado el 04 de Marzo de 2012, de Soy espejo y me reflejo: <http://mygenius05.blogspot.com/2008/11/soy-espejo-y-me-reflejo>

Not, L. (1997). *Las pedagogías del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica Ltda.

Nussbaum, Martha (1997). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la Educación liberal*. Editorial Andrés Bello. España.

Nussbaum, M. (2010). *Los ciudadanos del mundo. En sin fines de lucro. Por qué las democracias necesitan de las humanidades*. Argentina.

Ohmae, K. (2005). *El Próximo Escenario Global. Desafíos y Oportunidades en un Mundo sin Fronteras*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.





Paz, O. (s.f). *Poema de amor*. Recuperado el 18 de Agosto de 2012, de

<http://www.poemadeamor.net/2005/09/octavio-paz-piedra-de-sol-poemas-en.html>

Piajet, J. (1983). *El criterio Moral en el niño*. Barcelona: Fontana.

Rodriguez, A. (1992). El vitalismo Deleuziano en Revista. *Encentros* .

Rodríguez, A., Deleuze, & Nietzsche. (1996). Ética y Vitalismo. *Encuentros*.

Scovel, F. (s.f.). *Frases y pensamientos*. Recuperado el 22 de Noviembre de 2011, de

<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/florence-scovel.html>

Silvya. (8 de Abril de 2010). *Vía de escape*. Recuperado el 04 de Marzo de 2012, de Fantasmas en

el espejo: <http://viadeescape7498.blogspot.com/2010/04/fantasmas-en-el-espejo.html>

Terrén, E. (1999). *Educación y Modernidad, entre la Utopía y la Burocracia*. Barcelona:

Anthropos.

Vallarino-Bracho, C. (2004). Ciudadanía y representación en el pensamiento político de Hannah

Arendt. 4-8.

